

Diciembre 2010

*ARGENTINA Y BRASIL:
PASADO, PRESENTE Y PERSPECTIVAS*

Pilar Piqué



Instituto de Investigaciones Económicas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires

CEPED

Centro de Estudios sobre
Población, Empleo y Desarrollo

Argentina y Brasil: pasado, presente y perspectivas.

Introducción	- 1 -
1. Punto de partida para el estudio del desarrollo histórico de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero.	- 3 -
1.1. Rasgos específicos de la producción social vigente.....	- 3 -
1.2. Rasgos específicos de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero	- 5 -
1.3. Breve racconto del movimiento de la acumulación mundial de capital en el siglo XX. -	7 -
2. Desarrollo histórico de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero.....	- 10 -
2.1. Desde comienzos del siglo XX hasta la crisis del treinta.	- 10 -
2.2. Desde la salida de la crisis del '30 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial.....	- 15 -
2.3. Del Estado concentrador de capital al Estado a cargo de la resolución concreta de “la escasez de divisas”. Desde mediados de la década del cuarenta hasta mediados de los cincuenta.	- 20 -
2.4. Obstáculos en la solución de los problemas “genéticos” de la industria. Desde mediados de los cincuenta hasta fines de los '60.....	- 25 -
2.5. Manifestaciones del retraso internacional de la industria en torno y a partir de la crisis mundial de acumulación de capital en torno a los años setenta.....	- 29 -
2.6. Paulatino desmantelamiento de los mecanismos de intervención estatal.	- 32 -
3. Los avances y retrocesos de la acumulación del capital en las últimas décadas y las transformaciones en la utilización de la fuerza de trabajo.	- 35 -
3.1. La sobrevaluación de las monedas durante el Plan Real y el Plan Convertibilidad....	- 35 -
3.2. Sobrevaluación en Argentina e inicio de la devaluación en Brasil. Raíz de este desfase en las decisiones de los ejecutores de política.	- 39 -
3.3. Los 2000: reflexión de lo inmediato.....	- 42 -
3.4. Gráficos del período.....	- 45 -
4. Argentina y Brasil: pasado, presente y perspectivas.....	- 49 -
5. Anexo.....	- 53 -
5.1. Otros gráficos.....	- 53 -
5.2. Metodología.....	- 54 -
6. Bibliografía citada y consultada.....	- 56 -

Argentina y Brasil: pasado, presente y perspectivas

Pilar Piqué

PRESENTACIÓN

En este trabajo se presenta el Informe Final de la Beca UBACyT categoría Estímulo correspondiente al plan de trabajo “Posibilidades e imposibilidades de iniciar un período de progresiva distribución del ingreso” desarrollado en el período Agosto 2008-Enero 2010 bajo la dirección de Javier Lindenboim.

El propósito inicial de esta investigación era, tal como se desprende de su título, el reconocer las posibilidades (e imposibilidades) de iniciar un proceso de distribución progresiva del ingreso en Argentina y Brasil a partir de un estudio de su historia económica, que analice los períodos históricos de progresiva distribución del ingreso y estudie los condicionantes que se imponen sobre el carácter de la distribución actual.

El informe final recoge los avances desarrollados durante la investigación. Su estructura está conformada por cinco capítulos, que intentan reconocer los procesos históricos de desarrollo en ambos países, la situación actual y sus perspectivas.

En el primer capítulo se procura advertir la especificidad de la producción social y de los estados nacionales en el presente histórico, con el fin de comenzar a reconocer los rasgos particulares de dicha producción en los dos países en estudio.

En el segundo capítulo se profundiza este reconocimiento a partir del análisis de la naturaleza de la acumulación de capital al interior de estos países desde principios del siglo XX hasta fines de los años ochenta. Allí se subdividen los periodos históricos y se discuten las semejanzas y diferencias entre los sucesivos límites que presentó la acumulación en estos ámbitos en cada período en particular.

En el tercer capítulo, en el marco del previo reconocimiento de los problemas que se desprenden de la naturaleza particular de la acumulación de capital en estos dos ámbitos nacionales, se estudian las transformaciones en la utilización de la fuerza de trabajo en las últimas dos décadas de historia.

En el cuarto capítulo, se delinean las conclusiones, los límites y las perspectivas que se desprenden del análisis, que no pretenden mantenerse anquilosadas, sino enriquecerse a partir de la discusión y la crítica. Ambas serán sin dudas bien recibidas.

Por último, el quinto capítulo recaba las aclaraciones metodológicas que competen al trabajo.

La ayuda incondicional que me brindaron Agustín Arakaki, Juan M. Graña, Damián Kennedy, Alejandro Lavopa, Javier Lindenboim, Laura Pacífico, Laura Sanni y Jimena Valdez durante este año y medio fue para mí determinante en el más positivo de los aspectos. A ellos, mi más profundo agradecimiento.

Introducción

El presente trabajo es fruto de los estudios realizados durante la Beca UBACyT Estímulo correspondiente al plan de trabajo “Posibilidades e imposibilidades de iniciar un período de progresiva distribución del ingreso: los casos de Argentina y Brasil”, desarrollado en el marco del Proyecto UBACyT E021 (Programación 2008-2010) - “Recuperación y crecimiento económico: potencialidades y límites para el empleo y el bienestar en Argentina”, dirigido por Javier Lindenboim.

Dicho plan tenía como intención inicial analizar las oportunidades de comenzar un período de progresiva distribución del ingreso en Argentina y Brasil a partir de un estudio de su historia económica desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad que, en primer lugar, analizase los períodos históricos en los que la distribución del ingreso mostró un carácter progresivo y, en segundo lugar, estudiase los condicionantes que impusieron los cambios de los últimos treinta años en la economía mundial y en estas dos economías nacionales sobre el carácter de la distribución actual.

Tras esta primera intención, aparecían dos opciones tradicionales para abordar el estudio de las causas y consecuencias de los “vaivenes” en la distribución del ingreso al interior de una economía nacional a lo largo del período de estudio. En primer lugar, el análisis de aquellas etapas históricas en las que se incrementó y aquellas en las que retrocedió la participación de los trabajadores en el producto bruto nacional para de ese modo cotejar el “parentesco” de la situación actual con respecto a dichas etapas progresivas. En segundo lugar, el estudio simultáneo de los sucesos trascendentes en la historia de estas dos economías, que posibilitara vislumbrar, a partir de la contraposición, los problemas comunes y particulares a los que estas se enfrentaron y sus implicancias sobre las posibilidades de iniciar un proceso de progresiva distribución del ingreso en la actualidad.

Hasta aquí, entonces, parecía que la intención original podría ser resuelta a partir de la lectura y relectura de la obra de distintos autores que analizaron el desarrollo histórico de estas economías, conjuntamente con la revisión de estadísticas de distinta índole que ilustraran la evolución de éstas y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

¿Pero eran estas tareas suficientes? ¿Acaso era posible reconocer a la historia de dos países como un conjunto de indicadores económicos que evolucionaron autónomamente a lo largo del tiempo o bien como capítulos apartados que pueden contraponerse? ¿En qué medida era posible comprender las potencias y los límites de modo de iniciar en la actualidad un período de progresiva distribución del ingreso en estos países con dicha idea de su historia? ¿Cómo reconocer la historia de esos países?

Esta serie de preguntas antecedió a la intención inicial y su respuesta se constituye en el punto de partida de la presente investigación, necesaria para comprender los rasgos específicos de estos dos ámbitos nacionales de acumulación y sus respectivos procesos históricos de

desarrollo y, a partir de ellos, iniciar una comprensión del escenario actual de modo de discutir los límites y las perspectivas para avanzar en un proceso distributivo progresivo.

El trabajo, entonces, parte desde este punto. La intención no es la de detenerse en el relato exhaustivo de cada uno de los detalles asociados a la historia de estos países sino, a partir del reconocimiento de los rasgos particulares de la acumulación de capital nacional y mundial, delimitar los problemas y los límites en cada uno de los períodos históricos y comprender el escenario actual como un resultado de éstos.

1. Punto de partida para el estudio del desarrollo histórico de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero.

1.1. Rasgos específicos de la producción social vigente.

Para estudiar la evolución de la riqueza social generada dentro de los estados nacionales en general, y dentro de los estados latinoamericanos en particular, es necesario reconocer los rasgos específicos de la producción social¹ vigente: la producción social en su forma capitalista.

¿Cuál es el rasgo específico de esta forma contemporánea de producción social? El carácter privado e independiente del trabajo. ¿Y cuáles son las implicancias de éste carácter privado del trabajo? Que los hombres, libres de cualquier tipo de relación de dependencia personal en lo que atañe a la relación productiva (vigentes a lo largo de toda la historia de la humanidad anterior al capitalismo), desarrollan su trabajo de forma individual sin que nadie les imponga qué trabajo desarrollar. Así, lo realizan sin saber si será útil para otros, si será útil para la sociedad, pues ninguno de ellos organiza el trabajo de ésta.

Los hombres, entonces, son libres para desarrollar su trabajo, pero su libertad y reproducción individual se basa en el intercambio de su mercancía (el producto de este trabajo privado) en el mercado, que así se afirma como una porción del trabajo total de la sociedad tomando la forma de valor. El conjunto de valores de uso sociales (que se han intercambiado en el mercado y que por tanto se afirman como representaciones del trabajo necesario para la sociedad), entonces, se constituye en una masa de valor.

La pregunta acerca de cómo se organiza esta sociedad de productores independientes, desentendidos de la organización del trabajo social, se resuelve con el reconocimiento del capital, que se convierte en aquel a cargo de organizar el trabajo a realizar por la sociedad pero que no tiene como condición para su reproducción la simple producción de valores de uso sino por el contrario la valorización de valor. Y es en este sentido que el reconocimiento del capital también comienza a develar cómo, en el capitalismo, el hombre se corresponde como ser genérico, es decir cómo transforma y se apropia crecientemente del medio.

¿Por qué? ¿Cuál es la forma que asume la transformación y apropiación creciente del medio en el modo de producción capitalista? El trabajo social total se muestra escindido en capitales (que organizan un fragmento de ese capital social total y, por lo tanto, una porción del trabajo social). Cada uno de ellos, a partir de la obtención de materias primas, medios de producción y fuerza de trabajo, pone en marcha la producción de una mercancía que será vendida en el mercado por la que se obtendrá más dinero que el inicial (esto se logra debido a que el valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo es el de producir más valor que el necesario para su propia reproducción). Aquí los propietarios de la fuerza de trabajo deben enfrentarse a los propietarios del capital para vender dicha fuerza a su valor. Y dicho enfrentamiento -que se realiza bajo la

¹ La producción es la fuente necesaria para el sustento de todo hombre y sociedad. Es a través del trabajo cómo la sociedad se apropia, transforma al medio, y con ello se transforma a sí misma.

forma de las relaciones jurídicas enmarcadas en un ámbito nacional de acumulación- es el necesario para que las mercancías tiendan a ser efectivamente vendidas a sus valores así como para que los capitales se vean forzados a revolucionar las condiciones técnicas para reducir los costos salariales.

A cada uno de estos capitales se le presenta la necesidad de procurar poner en marcha una capacidad productiva del trabajo mayor al promedio social en aras de obtener ganancias extraordinarias y no sucumbir ante la competencia. Dicha capacidad productiva ascendente se logra a partir del abaratamiento de sus costos que, en principio, se consigue a partir de la revolución en las condiciones técnicas de producción (y por lo tanto en las de la sociedad²) y que tiene como resultado la producción de plusvalía relativa (es decir, el abaratamiento de los medios que consume el trabajador para reproducirse que no hacen más que abaratar el valor de la fuerza de trabajo). La competencia, entonces, será el vehículo por el cual los capitales pongan en marcha una capacidad productiva creciente en esta sociedad y es donde se pondrá de manifiesto que los capitales individuales son porciones del trabajo total de la sociedad³.

El capital pone en relación el trabajo de cada hombre individual con el del resto de la humanidad: *“sin la asistencia y cooperación de millares de seres humanos, la persona más humilde en un país civilizado no podría disponer de aquellas cosas que se consideran las más indispensables y necesarias”* (Smith, 2006, pág. 15)-, pero se muestra separado en distintos estados. Cada uno de estos representa a la reproducción del capital total que se desenvuelve al interior del ámbito nacional y es el movimiento de los capitales totales nacionales el que pone de manifiesto el movimiento del capital total mundial.

La forma nacional que cobra la producción, entonces, no puede sino responder a los rasgos específicos que detentan cada una de los ámbitos nacionales de acumulación de capital y, al mismo tiempo -como parte constitutiva de la acumulación de capital mundial- transformarse ante los movimientos de ésta. En consecuencia, se torna necesario reconocer los rasgos específicos de estos dos ámbitos nacionales de acumulación y las transformaciones de la acumulación de capital mundial para conocer la formación económica de las sociedades argentina y brasilera, y entender las formas particulares que adoptó la intervención estatal y sus alcances para redistribuir el ingreso a lo largo de la historia. Por lo tanto, la tarea de este trabajo es advertir estos dos momentos del estudio de ambos ámbitos nacionales de acumulación y

² La forma material de la producción en el capitalismo pasó desde la simple cooperación hasta el desarrollo de la maquinaria en escala ampliada. Todas estas formas pusieron de manifiesto la tendencia a la ampliación de la escala y la reducción de costos a partir de la concentración de capital así como a partir de su centralización. Esto se vería modificado en algunos aspectos en las últimas décadas. Este punto se retomará más adelante

³ Se apela a decir que es “en principio” porque como se verá a lo largo del trabajo, a lo largo de la historia emergieron otros determinantes que le permitieron a ciertos capitales individuales valorizarse sin poner en marcha la mayor capacidad productiva, como el caso de la renta diferencial en Argentina y Brasil. Esta cuestión se analizará en detalle a lo largo del presente trabajo.

encontrar en éstos las causas de sus procesos históricos de desarrollo económico y las posibilidades e imposibilidades de iniciar un proceso de progresiva distribución del ingreso.

1.2. Rasgos específicos de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero

Las particularidades que presentan los ámbitos de acumulación de capital argentino y brasilero están ineludiblemente asociadas a la productividad del trabajo aplicado a la tierra, que es mayor que la promedio a nivel mundial. El que esta productividad sea mayor implica que las mercancías producidas a partir de este trabajo concreto (las llamadas mercancías agropecuarias) se pueden producir a un costo menor que en la mayor parte de los países del mundo y, por tanto, se obtiene por su venta un flujo de ingresos extraordinario que toma la forma de renta diferencial.

La naturaleza de este flujo de renta diferencial está asociada a las particularidades que presenta la producción de mercancías que están sujetas a condicionamientos naturales irreproducibles y que son necesarias para la reproducción de la sociedad, que en el caso argentino y brasilero se corresponde a grandes rasgos con las mercancías agropecuarias⁴. Para iniciar el proceso de reconocimiento de este flujo, se podría comenzar por apelar a un ejemplo sencillo. Si en el mercado de una cierta mercancía se registrara un exceso de demanda, se elevaría el precio y esto traería como correlato la aparición de ganancias extraordinarias para quienes realizaron la inversión. Las ganancias extraordinarias estimularían a que nuevos inversores destinen cierto monto de dinero para producir esa mercancía en condiciones similares a las vigentes (es decir a costos similares) y así poder obtener ganancias extraordinarias. Pero la entrada de nuevos inversores multiplicaría la oferta de dicha mercancía y esto conllevaría un descenso de su precio y la desaparición de ese flujo de riqueza extraordinaria⁵.

¿Pero qué sucede en el mercado de las mercancías agropecuarias? Si se presentara la misma situación (exceso de demanda, suba del precio y ganancias extraordinarias), por más de que las ganancias extraordinarias estimularían a nuevos inversores, lo cierto es que no se podrían reproducir estas mercancías en las condiciones porque sencillamente se produjeron en base a ciertas condiciones naturales determinadas. La multiplicación de estas mercancías tendría que hacerse entonces en tierras de peor calidad, la productividad del trabajo aplicado en estas sería menor y, por lo tanto, los costos serían mayores.

⁴ Existe un consenso generalizado de que quien comenzó a distinguir con claridad estas particularidades por vez primera fue David Ricardo, al desarrollar su explicación acerca de la renta en el capítulo 2 de los "Principios de Economía política y tributación". Algunas décadas más tarde, Carlos Marx profundizaría y potenciaría dichos estudios. Sus desarrollos al respecto se encuentran en el Tomo III de "El Capital".

⁵ Esto no quiere decir que en todos los mercados se pueda incrementar la producción a los mismos costos ni que cualquier capital individual pueda entrar a competir en cualquier mercado. El ejemplo apela a aislar estas determinaciones particulares para comprender la determinación asociada a la producción de mercancías agropecuarias.

El valor de las mercancías agropecuarias entonces, ante la necesidad de la sociedad de consumirlas para reproducirse y debido a las condiciones irreproducibles sobre las que se aplica el trabajo para producirlas, estará determinado por las condiciones de producción en las tierras menos productivas que haga posible la valorización de los capitales que allí se empleen. Los costos a los que dichos capitalistas individuales se enfrentarán, en ese caso, serán, además de la retribución a los trabajadores y la compra de materias primas y medios de producción, el pago al monopolio de la propiedad de la tierra bajo la forma de renta.

Pero, como se mencionó en el primer párrafo, para el caso argentino y brasilero, no sólo se presenta un monopolio sobre “las energías originarias e indestructibles del suelo”, sino que se agrega el monopolio sobre condiciones naturales diferenciales que provoca que los costos de producción sean menores al promedio y que, por tanto, trae aparejado un flujo de riqueza adicional ¿Quién se apropia de ese flujo? Podría decirse que “debería ir” a manos de los propietarios, por el mero hecho de detentar la propiedad. Y lo cierto es que así sucedería, porque, en principio, la competencia que entablarían los capitales para hacerse de las mejores tierras conduciría a que llegue efectivamente a las manos de aquellos.

Pero por el hecho de ser extraordinaria, la apropiación de parte de dicha renta por parte de otros “actores” del ámbito de acumulación nacional no coarta el proceso de reproducción de las mercancías agropecuarias. Por el contrario, esa puede ser una de las formas en la que los capitales que se desarrollan al interior del ámbito nacional para, por medio la de apropiación de ese flujo diferencial conseguido a través de regulaciones estatales, expandirse sin la necesidad de poner en marcha la capacidad productiva necesaria para competir a nivel mundial.

¿Cómo posibilita una regulación estatal la captura y el traspaso del flujo de renta diferencial? ¿Qué regulaciones estatales concretas pueden emerger a tal fin?⁶ Probablemente la regulación más reconocida sea la aplicación de impuestos a las exportaciones de mercancías agrarias, porque allí se deja en evidencia la captura de una porción de riqueza.

Pero esta no es la única forma. Una de las regulaciones más recurrentes es la conjunción de la sobrevaluación de la moneda nacional con la implementación de impuestos a la importación. Si la moneda está sobrevaluada los ingresos relativos a las exportaciones expresados en moneda nacional serán menores que si la moneda estuviera valuada en su “nivel normal”. Así, se pasa indirectamente una porción de riqueza social a los importadores que pueden comprar las mercancías producidas en el extranjero a un precio menor. Esta situación permite la aplicación de impuestos a la importación, que se constituyen en una fuente de recaudación para el estado nacional y por ende, de apropiación de la renta diferencial.

⁶ Un análisis sin dudas riguroso de los distintos mecanismos se desarrolla en Iñigo (2007a). Aquí se señalarán resumidamente los más relevantes. En el apartado siguiente se expondrán cuáles aparecieron en el desarrollo histórico de estos ámbitos de acumulación.

La sobrevaluación posibilita también un traspaso de renta cuando se complementa con los impuestos a la exportación ya que abarata algunas de las mercancías que necesita consumir el trabajador sin que se alteren sus condiciones de reproducción y esto se traduce en una mayor ganancia para el capital que emplea a la fuerza de trabajo.

Por último (dentro de esta serie resumida de regulaciones), es posible nombrar la intervención directa del estado en el comercio de las mercancías agropecuarias. Allí el Estado, en algunos casos (generalmente asociados a momentos en los que el capital total presenta límites para cerrar su ciclo de valorización), apropia una parte del valor de las mercancías agropecuarias exportadas mediante la fijación directa del precio al cederle a los exportadores un monto de valor inferior al que conseguiría por la venta de dichas mercancías en el mercado mundial. En otros casos, traspasa el flujo de renta diferencial a partir de la emisión de moneda destinada a tornar negativa la tasa de interés.

1.3. Breve racconto del movimiento de la acumulación mundial de capital en el siglo XX⁷.

Como se señaló algunos párrafos atrás, en el capitalismo, el proceso humano de creciente apropiación del medio se realiza a partir de la constante revolución de las condiciones técnicas de producción que recae en las manos de los capitales individuales que se desempeñan en los distintos ámbitos nacionales y que dan forma a la división internacional del trabajo. A lo largo del desarrollo de este modo de producción, las formas materiales del proceso de producción viraron desde la cooperación simple hacia la división manufacturera del trabajo, para llegar al sistema de maquinaria que comenzaría a mostrarse tras la crisis de sobreproducción de 1873 y se iría transformando hasta el presente.

Las primeras décadas del siglo XX se vieron enmarcadas en un proceso de notable expansión de la acumulación de capital iniciado tras la crisis (que le valió la expresión de “belle époque”), en el que la valorización estuvo *“vinculada a las nuevas ramas de la actividad industrial, entre las que se destacaban las relacionadas con el uso de la electricidad, los medios de comunicación y la naciente producción de automóviles”* así como la producción en gran escala en la construcción naval y la industria química (Saborido y Berenblum, 1998). En este contexto, la expansión de la acumulación de capital en Argentina y en Brasil, fue, como señalaba Ferrer (2007), *“un episodio”* de la expansión de la acumulación de capital de los países centrales. La división internacional del trabajo los encontraba produciendo para una demanda creciente de materias primas por parte de la población residente en los ámbitos de acumulación nacionales productores de mercancías industriales y eso conllevaba un flujo creciente de renta diferencial para los primeros.

⁷ Para un estudio más acabado en torno al desarrollo histórico concreto, ver Saborido y Berenblum (1998), Wallerstein (2004), Brenner (1998), Kicillof y Nahón (2009), entre otros.

En la carrera de cambios acelerados de las condiciones técnicas, los capitales que se desenvolvían al interior del ámbito de acumulación británico comenzarían a experimentar problemas para ampliar su escala y reducir sus costos. Quienes sí pudieron hacerlo fueron los capitales que se desarrollaron al interior del ámbito de acumulación de los Estados Unidos (una vez finalizada la guerra de secesión que multiplicaría la fuerza de trabajo asalariada), de Alemania (en ese entonces, el imperio alemán unificado en 1878, importante productor de acero) y un tiempo después de Rusia (Hobsbawn, 1995).

El avance inusitado de la productividad que supuso la definitiva extensión de la línea de montaje como forma del proceso de producción en Estados Unidos y en Europa gestaría en una primera etapa la crisis de sobreproducción de 1929, pero luego cimentaría el avance de la expansión desenfrenada de sus productos y de la preponderancia de sus respectivos Estados nacionales (a cargo de forjar una fuerza de trabajo en condiciones de participar en el proceso productivo y de valorización del capital total) que constituirían, desde fines de la segunda guerra mundial hasta fines de la década del sesenta, “la edad de oro” del capitalismo.

Por supuesto que no todos los países “disfrutaron” de esta revolución en las condiciones técnicas. La acumulación de capital mundial desplazó a numerosas regiones de África y así le quitó la posibilidad a millones de personas de participar en la transformación humana del medio. Los países asiáticos, por su parte, continuaron abocados a la producción agrícola descentralizada; todavía el capital que se desempeñaba al interior de aquellos países no se había concentrado de forma tal de poder seguir las revoluciones en las condiciones técnicas que se advertían en Europa y los Estados Unidos (Iñigo, 1998).

En el caso de los dos ámbitos de acumulación estudiados en el presente trabajo, los capitales que se desempeñaban en su interior se expandieron merced a la existencia de porciones de renta diferencial acumuladas durante la guerra y a la retracción del movimiento internacional de capitales de la posguerra, que los libró momentáneamente de una competencia extendida. Si bien la valorización de estos capitales experimentó vaivenes (por lo general asociados al oscilante movimiento de las mercancías agropecuarias que exportaban) sus productos se expandieron a lo largo de este período.

Pero este período de continuada expansión llegó inevitablemente a su fin en torno a la década del setenta. Allí, la revolución de las condiciones técnicas (a mayor velocidad que en la Argentina por cuestiones específicas que se estudiarán con el correr del trabajo) convirtió a la línea de montaje en una forma de producción incompatible con el desarrollo posterior de la maquinaria y con él de la tecnología; una forma incapaz de poner en marcha la capacidad productiva media que fue reemplazada por nuevos sistemas de organización del trabajo que se asentaron tras la crisis de sobreproducción de comienzos de los años setenta. Entre los cambios en las condiciones técnicas se incluyen:

1. *“una multiplicación de las materias primas a partir del aumento de los elementos simples, de las aleaciones entre metales para obtener otros con nuevas propiedades, de la diversificación*

de los estados de la materia, del avance de la petroquímica con sus posibilidades de producir materias sintéticas, etc.

2. el espectacular desarrollo de la maquinaria, los instrumentos y las técnicas de la producción: nuevos procedimientos de tratamiento de materiales en los sistemas de corte, modelado y forja a altas temperaturas y presiones: nuevos métodos de soldadura, regulación térmica y aislamiento: utilización de microherramientas.

3. los notables avances en la extracción de recursos naturales, en los sistemas de transporte de los productos y en el tratamiento y la transmisión de la información (microfilm, bandas magnéticas, computadoras, etc.)” (Saborido y Berenblum, 1998, pág. 129)

La avanzada de la acumulación de capital en la industria electrónica posibilitó la emergencia de nuevas industrias, como la informática y las comunicaciones, que trastocaron los procesos de organización del trabajo vigentes y propiciaron la profundización de la escisión de la clase trabajadora a nivel mundial en torno a los tipos de trabajo a realizar (Kicillof y Nahón, 2009). Una primera porción se abocó a la investigación y desarrollo, necesarios para gestar y acentuar dichas transformaciones. Una segunda se reprodujo en base al desarrollo de un trabajo meramente mecánico. Una tercera quedó relegada del proceso productivo. Una cuarta permaneció aún más relegada que antes. Estas diferencias se advertían tanto al interior de los territorios nacionales como entre estos e irían borrando la preponderancia del estado de bienestar inclusivo. En Estados Unidos se acentuaría décadas más tarde el fenómeno de la inmigración de fuerza de trabajo poco calificada. En Europa, se estrecharían los lazos de la Unión Europea, que permitía el desplazamiento de porciones de la clase trabajadora desde países de este continente en “relativo atraso” hacia los países que históricamente habían desempeñado un papel importante en la acumulación mundial de capital. Japón, de simple productor de indumentaria y calzado, devendría en el escenario del proceso de montaje de microelectrónicos.

En los ámbitos de acumulación en donde estaba presente el flujo de renta diferencial esta etapa acentuó su rezago en términos de productividad y ello imposibilitó la valorización de un importante número de capitales volcados en el “sector industrial” (que comenzarían hacerlo en el “sector financiero”), desplazó esa producción a otros ámbitos nacionales de acumulación y con esto expulsó a un importante segmento de población trabajadora del proceso productivo.

El somero análisis realizado acerca de los rasgos específicos de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero así como de los movimientos del capital mundial en el siglo XX no redunda en la acabada comprensión de los problemas del desarrollo de los ámbitos de acumulación de estos países en el último siglo. Es menester enfrentarse a los movimientos concretos de los capitales en dichos ámbitos, tarea que se realizará en el capítulo que aparece a continuación.

2. Desarrollo histórico de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero.

2.1. Desde comienzos del siglo XX hasta la crisis del treinta.

El aumento exponencial de las exportaciones de mercancías agropecuarias, en un contexto en el que la revolución de las condiciones técnicas gestadas en la era del llamado capitalismo industrial había propiciado el abaratamiento de los medios de transporte y el incremento de la demanda de alimentos⁸, supuso en Argentina y Brasil el aumento de las mercancías agrarias que exportaban (y por ende la presencia de un flujo de renta diferencial *in crescendo*) que daría paso a una vigorosa expansión de sus productos.

En el caso de Argentina, el punto neurálgico de acumulación de capital durante este período lo constituyó la zona pampeana, productora de cereales y sitio de la cría de ganado y, por detrás de ésta, la región de Cuyo dedicada al comercio con Chile. Las regiones cuya producción estaba íntimamente ligada a la del Alto Perú ya habían entrado, junto con la declinación de los precios del estaño allí producidos, en franca decadencia, así como sucedió con algunas regiones de la mesopotamia vinculadas al transporte fluvial, una vez que éste fuera desplazado por los ferrocarriles (Ferrer, 2007).

Los recursos que brotaban de esta productividad extraordinaria del trabajo aplicado a la tierra en la región pampeana se utilizaron, en una parte considerable, para el pago de los intereses y el capital de la deuda externa que en cierta medida habían sido necesarios para la instalación y valorización de los capitales externos (por ejemplo aquellos ligados a los ferrocarriles) en el ámbito de acumulación argentino en las décadas anteriores.

¿Pero cómo se conseguían dichos recursos? Éstos se obtenían a partir de la conjunción de dos políticas específicas: las retenciones a las exportaciones o la sobrevaluación de la moneda nacional complementada con los impuestos a la importación⁹. La sobrevaluación de la moneda nacional y los impuestos a la exportación permitían que las mercancías agrarias se vendan al interior del país a un precio inferior al internacional. Y esto se convertía en una fuente de ganancia extraordinaria para los capitales industriales ante el abaratamiento del costo laboral¹⁰ (ganancia que se multiplicaba cuando se remitía al exterior dada la sobrevaluación de la moneda nacional) y en una traba para la máxima producción agropecuaria posible (que se veía menguada por la reducción de los precios en el ámbito nacional), necesaria para llevar a cabo mejoras en la productividad del trabajo aplicado en la tierra.

Quienes podían valorizarse al interior del ámbito de acumulación nacional eran aquellos que, aun así, estaban en condiciones de producir mercancías a un costo inferior al internacional

⁸ Producto de la incorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo.

⁹ Los datos referido a la magnitud de la renta, a la renta diferencial y al destino de esta última en Argentina y Brasil se toman de Iñigo (2008) y Grinberg (2003)

¹⁰ Esto no repercutía en la reproducción normal de los trabajadores

(como es el caso de las mercancías agropecuarias) o que lograban beneficiarse con los impuestos a la importación cargados sobre aquellas mercancías con las que compiten directamente o que son necesarias como “insumos”. De este modo, “(Hasta la década del treinta, PP) *el ámbito argentino de acumulación de capital apenas alcanza a abarcar, más allá de a los capitales agrarios, a los capitales industriales en general necesarios para la circulación y preparación de las mercancías agrarias de exportación, a los necesarios para apoyar in situ a los agrarios, a los necesarios para proveer de servicios a los conglomerados urbanos generados por todo lo anterior, y a los que por sus condiciones específicas de operación pueden competir con el precio de producción de sus iguales importados pese al tamaño específicamente restringido del mercado local*” (Iñigo Carrera, 1998; pág. 4). El mercado restringido, a esta altura del desarrollo de la historia, mostraba un lado positivo y un lado negativo. El primero de ellos estaba asociado a un flujo de riqueza extraordinaria en una sociedad pequeña, cuestión que traería aparejada un alto nivel de riqueza per cápita. El segundo de ellos refiere a las dificultades para ampliar la escala de producción y reducir los costos en el caso de aquellas mercancías que se produzcan para el mercado interno.

La fertilidad de las tierras presentes en el territorio brasileño permitía, tal como la de Argentina, el desarrollo de una productividad del trabajo aplicado a la tierra mayor a la del promedio mundial para la producción de ciertas mercancías agropecuarias. Pero a diferencia del caso argentino, en el que la aptitud de sus tierras permitió una producción más diversificada de mercancías para la exportación, en Brasil ésta se centró, a grandes rasgos, en la producción cafetalera desarrollada en el tan mentado eje Río de Janeiro – San Pablo que delimitaba la extensión del Valle de Paraíba (con algunas excepciones como el caucho, que tuvo su momento de auge y ocaso en este período). Las zonas del norte y el nordeste, otrora pujantes por la producción para la exportación de azúcar y algodón, habían quedado postradas tras el derrumbe de los precios de las mercancías para la exportación (Prado Júnior, 1970). Aunque lo entiende como “concentración regional del ingreso” y no como concentración del capital, en Furtado se puede entrever cómo la fertilidad del suelo (“los recursos naturales”) fueron determinantes para la concentración del capital en la región cafetalera durante este período. “*En la medida en que el desenvolvimiento industrial sucedía a la prosperidad cafetalera, se acentuaba la tendencia a la concentración regional del ingreso. Es de la naturaleza del proceso de industrialización que las inversiones sólo alcanzan su máxima eficiencia cuando se cooperan mutuamente, eso es, cuando se coordinan funcionalmente en un todo mayor. En una economía de libre empresa esa coordinación se hace un poco al acaso, y la probabilidad que tiene cada uno de obtener el máximo de ventajas indirectas es tanto mayor cuanto mayor es el número de individuos que están actuando simultáneamente*”... “*La tendencia a la concentración de los ingresos es un fenómeno observado universalmente...La causa de que se forme y se agrave este tipo de fenómeno está por lo general ligada a la pobreza relativa de los recursos naturales de una región*” (Furtado, 1959, pág. 242)

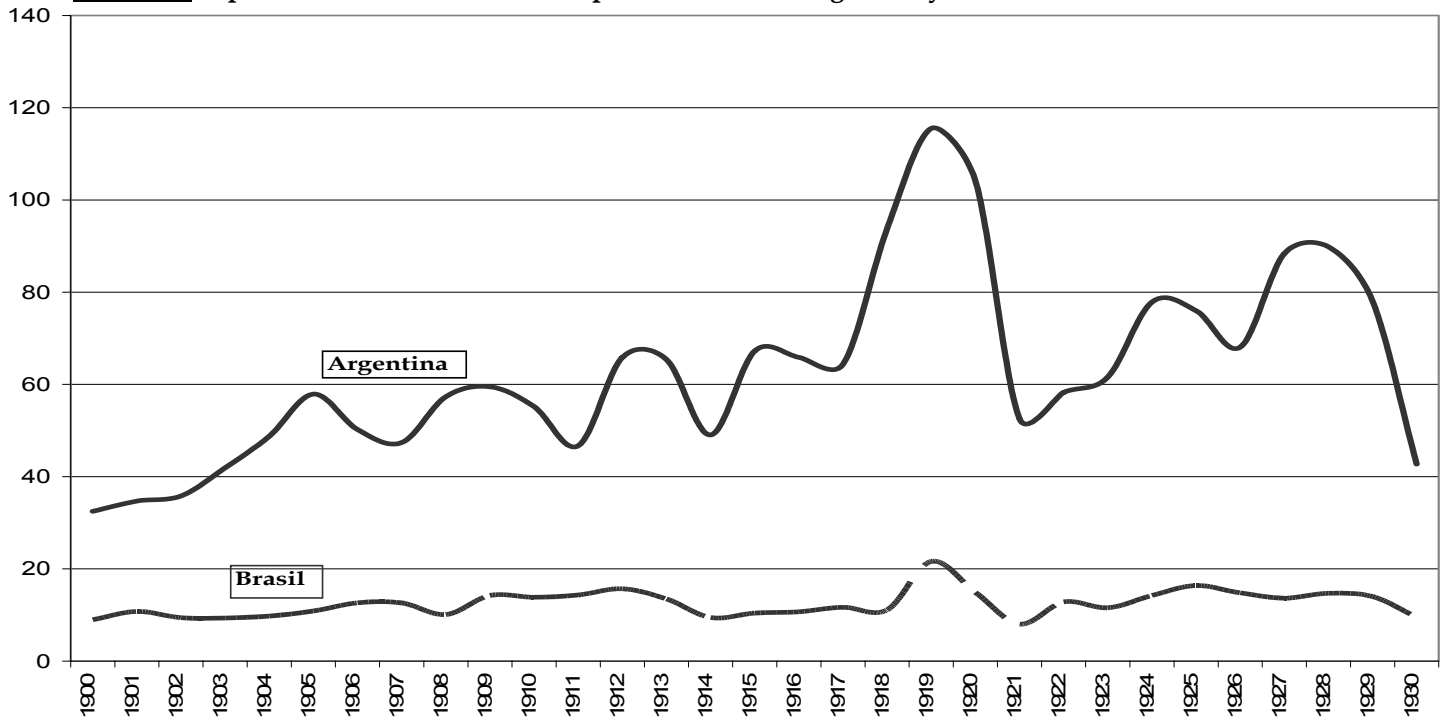
La preponderancia del cultivo del café en la producción de este país (que tenía relación no sólo con la rentabilidad sino con el tipo de cultivo empleado, que impedía la utilización

simultanea de la tierra para otros cultivos¹¹) provocaba que la acumulación de capital en Brasil estuviese sujeta a las oscilaciones del precio de una sola mercancía agropecuaria y debido a esto los vaivenes del producto se mostrasen más acentuados en este país que en Argentina. La disminución de los precios del café a comienzos de siglo, producto de la sobreproducción asociada al alza de precios del siglo anterior, dieron paso a la puesta en marcha de distintos programas estatales. Así, primero, a partir de la sobrevaluación, el endeudamiento externo y la imposición de impuestos a la exportación de café, el Estado compró y almacenó stocks en los EE.UU. Luego, una vez recuperado el nivel de precios, fueron puestos en venta y conllevaron la expansión de la renta y de la producción al interior del ámbito nacional. En ese nuevo contexto, la conjunción de la sobrevaluación e impuestos a la importación aparecía también en el caso brasileño como forma de valorización por parte de algunos capitales que se desenvolvían al interior del ámbito nacional, a partir de la apropiación de una parte de la renta diferencial y restringía, entonces y tal como en el caso argentino, el ámbito de acumulación.

La fertilidad de sus tierras y la consecuente diferencia entre los cultivos producidos en Argentina y Brasil también brindaba diferencias asociadas a la magnitud de los valores de sus exportaciones y de su PBI per cápita (ver gráfico 1 y 2) sobre todo hasta 1914, momento hasta el que se mantuvo vigente el llamado “modelo agroexportador” liderado por el Partido Autonomista Nacional (PAN). Este mayor flujo de riqueza presente en el primero de estos países permitió una mayor acumulación de capital y, con ello, un mayor nivel de desarrollo. Esto se veía reflejado en la expectativa de vida al nacer, la tasa de analfabetismo y el índice de nivel de vida (Devoto y Fausto, 2004).

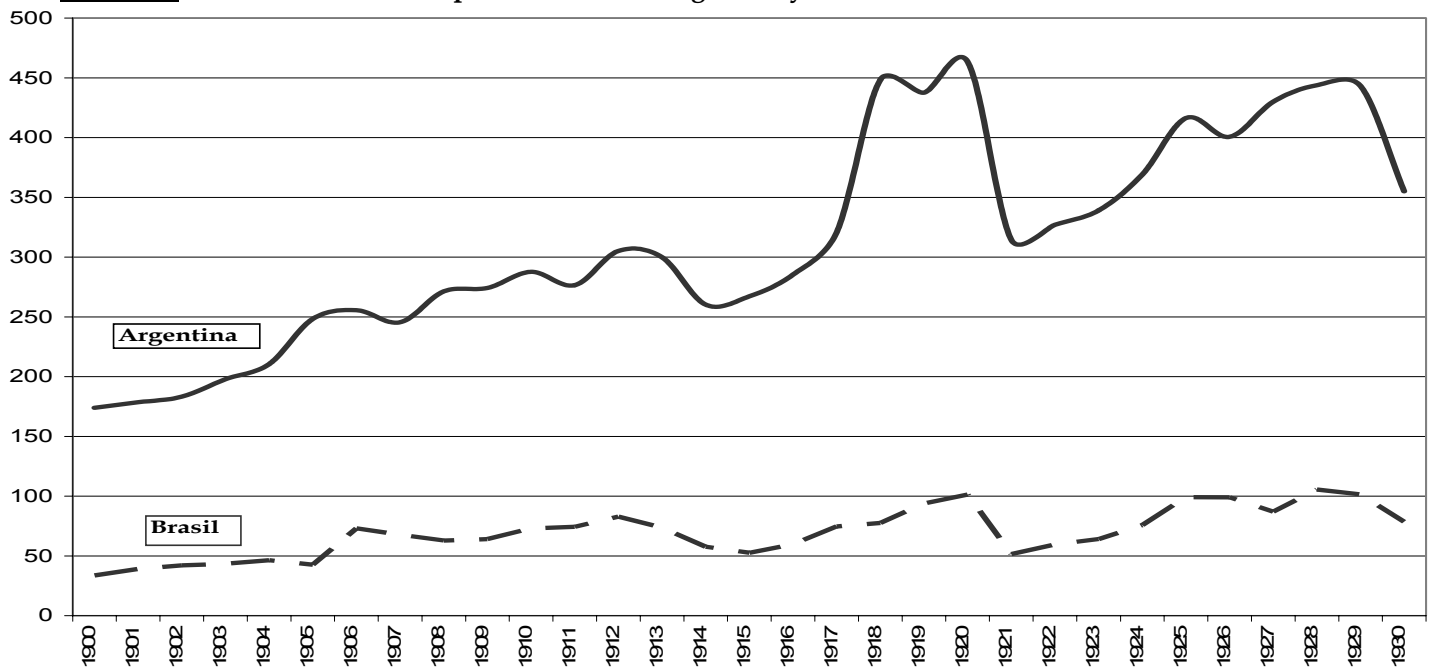
¹¹ “La tierra ocupada por el café no puede ser utilizada sino en forma subsidiaria para otros cultivos. No existe como en el caso de los cereales, la posibilidad de reducir en el período productivo siguiente el área sembrada” (Furtado, 1959, pág. 173).

Gráfico 1: Exportaciones en U\$\$ corrientes por habitante en Argentina y Brasil. 1900-1930



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005) y Abreu (1992).

Gráfico 2: PBI en U\$\$ corrientes por habitante en Argentina y Brasil. 1900-1930



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005) e IPEA (2010)

Las consecuencias que traerían aparejadas la diferencia en las mercancías producidas por Argentina y Brasil a lo largo de su historia no sólo se reflejaron en la magnitud del valor de sus

exportaciones y consecuentemente en las oscilaciones del producto y en la renta, sino que asimismo se tradujeron en diferencias en los atributos productivos de la clase trabajadora en cada uno de estos países. En Brasil, la declinación de la producción azucarera y algodонера en el norte en el siglo XIX había dado paso a la abolición de la esclavitud y convertido a una parte de esta porción de la población en hombres libres para vender su fuerza de trabajo. En esta región, el desarrollo del comercio no estaba todavía desplegado por completo y restaban capas de la población que producían para el autoconsumo, hecho que también ocurría en el sur del país. La valorización del capital en base a la venta del café para el mercado mundial iría necesitando progresivamente de dicha población relegada (así como de inmigrantes europeos) y de ese modo incrementaría el porcentaje de población asalariada. El importante número de reserva de fuerza de trabajo, sumada a las condiciones básicas en términos relativos en las que históricamente esta subsistió durante la vigencia de la esclavitud, posibilitaría su contratación bajo la base de reducidos salarios reales. Así lo señala Furtado en su libro "Formación económica de Brasil": "*[L]a existencia de una reserva de mano de obra dentro del país, reforzada por el fuerte flujo inmigratorio, permitió que la economía cafetalera se expandiese durante un largo período sin que los salarios reales presentasen tendencia al alza. La elevación del salario medio en el país reflejaba el aumento de productividad que se iba alcanzando a través de la simple transferencia de mano de obra de la economía estacionaria de subsistencia a la economía exportadora*" (Furtado, 1959; pág. 167)). El mismo autor, aunque en ningún momento traza la distinción entre el capitalista y el terrateniente, deja entrever cómo esta situación retrasaba asimismo el reemplazo de fuerza de trabajo por maquinaria y, por lo tanto, los consiguientes aumentos de productividad que ello habría supuesto "*Los aumentos de productividad del café se daban por aumentos del precio, no por mayor capital por mano de obra*"... "*Al no existir ninguna presión de la mano de obra en el sentido de la elevación de los salarios, al empresario no le interesaba sustituir esa mano de obra por capital, esto es, aumentar la cantidad de capital por unidad de mano de obra*" (Furtado, 1959; pág. 167).

En Argentina, desde finales del siglo XIX, la acumulación de capital asociada a la producción agropecuaria necesitó de un número de fuerza de trabajo que excedía a la residente en ese entonces y que era mayor o menor según el momento de crecimiento o de contracción en el que se encuentre. "*La coyuntura económica argentina impone el ritmo de movimiento a la corriente inmigratoria transoceánica. Las fases de expansión – de 1860 a 1873, de 1880 a 1889, de 1903 a 1913 y de 1919 a 1929- coinciden con los períodos de masiva influencia de inmigrantes. Inversamente, las crisis cíclicas de 1873, 1880, 1890, 1896, 1901, 1915, las prolongadas recesiones de 1890 a 1902, de 1929 a 1939 y las dos guerras mundiales interrumpen o reducen la corriente. La oferta de empleos en el país receptor determina directamente el flujo de inmigrantes*", (Bourde, Guy (1997), citado en Rapoport (2000, pag. 41).

Al ser un país en el que la esclavitud no había desempeñado un papel importante y en el que la población era reducida, la respuesta a esta necesidad fue la incorporación de fuerza de trabajo inmigrante, que necesitaba contar con cierta formación educativa para participar del proceso productivo que sería provista por el Estado: "*Según los datos censales (hacia el año 1914, PP), el*

país había adquirido un definido perfil urbano. Poco menos de una tercera parte de los habitantes vivían en ciudades medias o grandes de 50000 personas o más, mientras que la población urbana superaba por primera vez a la rural. De esos contingente urbanos, el 25,4% de la población (algo más de 2.000.000 de personas) estaba radicada en el área actualmente conocida como el Gran Buenos Aires"... "la creciente demanda (de trabajadores, PP) del sector urbano, especialmente en Buenos Aires y otras ciudades, como consecuencia del desarrollo de la infraestructura y de las actividades terciarias y de la paulatina ampliación del mercado interno" (Rapoport, 2000; pág. 134). Todos estos factores se traducían en la literatura como oportunidades de "movilidad social ascendente". El Estado se haría cargo del ingreso de extranjeros al país, así como de su formación y salud y esto conllevaría y gestaría una situación diferente en las condiciones en las que se irían desarrollando la clase trabajadora argentina en relación con la brasilera.

A partir del estudio de las diferencias en los rasgos específicos de los ámbitos de acumulación de capital argentino y brasilero en este período en particular se pudo advertir, en primer lugar, la mayor potencia del proceso de acumulación en Argentina (motorizada por el importante flujo de renta diferencial en relación con la magnitud de su población). En segundo lugar, los límites que este mismo flujo de renta le imponía al ámbito de acumulación. En tercer lugar, las diferencias que se presentarían y prevalecerían entre la clase trabajadora argentina y la brasilera.

¿De qué modo se acentuarían o solucionarían los problemas asociados a la acumulación de capital en Argentina y Brasil en las décadas siguientes? ¿Qué nuevas condiciones le imprimiría el desarrollo de dichas acumulaciones particulares a las clases trabajadoras de cada uno de estos dos países?

2.2. Desde la salida de la crisis del '30 hasta fines de la Segunda Guerra Mundial.

En el caso argentino, la crisis del treinta se constituyó en una primera "señal de alerta" para los entusiastas de la época, que asumían una eterna bonanza de los precios internacionales de las mercancías agropecuarias, y que por aquel entonces lejos estaban de reconocer los problemas específicos que conllevaría el que los capitales que se desarrollaban al interior del territorio no hayan puesto en marcha una capacidad productiva creciente que les permitiera competir a nivel mundial. La "señal de alerta" se hizo presente a través de la caída de los precios¹² y la retracción de la acumulación mundial de capital tras la crisis del treinta (que suscitó el cierre de mercados

¹² El precio del trigo tuvo una tendencia decreciente desde 1925 y se revirtió, con oscilaciones, a partir de 1935 (Devoto y Fausto, 2004).

externos de las mercancías agropecuarias que Argentina exportaba) y que trajo aparejado, por consiguiente, la caída de la renta, del producto y la devaluación de la moneda nacional.

En este caso, la devaluación -conjugada con la permanencia de los impuestos a la importación que sirvieron para frenar las importaciones- permitiría la valorización del capital total a partir del avance de pequeños capitales que por estas razones pudieron reproducirse aún detentando costos superiores al promedio mundial y que gestaron la ampliación y diversificación de la producción industrial al interior del territorio, la incorporación de nueva fuerza de trabajo y la emergencia de nuevas formas de trabajo que traerían cambios en los costos de vida de los trabajadores. (Rapoport, 2000).

Ante este escenario de baja de precios inicial e imposibilidad de intercambiar con antiguos compradores como hasta hace algunos años atrás, no sólo se expandió el endeudamiento externo sino que el Estado medió en la venta de las mercancías agropecuarias para la exportación. El afamado pacto Roca-Runciman y las sucesivas juntas reguladoras (tales como la Junta Nacional de Carnes y la Junta Nacional de Granos), así como la creación del Banco Central, son algunos ejemplos de ello.

Los peores momentos de la crisis para el devenir del ámbito de acumulación argentino se disiparon a medida que se fueron recomponiendo los precios de las mercancías agropecuarias. Para los capitales que se desarrollaban al interior del ámbito nacional, el contexto de la guerra mundial en ciernes (en el que el capital mundial se expandió a partir de la valorización de grandes porciones de capital volcadas en la producción bélica) les permitía concentrarse en las "industrias livianas" y hasta incluso en algunas "pesadas" sin estar amenazados por la competencia extranjera. El incremento del número de trabajadores asociado extendería los lazos de solidaridad. Cobrarían mayor vigor los movimientos obreros y su enfrentamiento con la clase que detentaba la propiedad sobre el capital iría dando forma a la acción del Estado en una serie de modificaciones y extensiones de la legislación laboral. *"De los años inmediatos a 1943 se fue desarrollando una progresiva tendencia por parte del estado a asumir, y reclamar como propia, la función de regularizador de las relaciones obrero-patronales. Paulatinamente, la negociación colectiva entre las partes, que se desarrollaba autónoma y voluntariamente en el terreno privado, pasó a ser un ámbito de mediación y regulación a cargo del Estado"* (Rapoport, 2000, pág. 299).

El Estado también aparecería en torno a la solución del problema de la realización de la renta en este contexto bélico. A través del endeudamiento público interno compraría dichas mercancías para destinarlas a Inglaterra. Aún así, la concentración de la renta en manos de aquel se haría palpable algunos años más tarde, al cancelar la deuda externa con Inglaterra y "librarse" de la deuda pública interna producto de la tasa de interés real negativa vigente.

En Brasil, donde las condiciones particulares del ámbito nacional de acumulación en las década anteriores no habían podido cimentar una idéntica atmósfera triunfalista, los problemas relacionados con el café se reconfiguraron con la contracción en la acumulación de capital mundial de comienzos de los años treinta, que se mostró en el país como la limitación del

financiamiento externo. La disminución en las compras de esta mercancía por parte de los países “centrales” repercutió en la notable caída de los precios internacionales, en la limitación del financiamiento externo y aquí también, como en el caso argentino, de la renta, del producto y de la capacidad de conservar valor por parte de la moneda nacional¹³. Los cimientos bajo los que se erguía la “República Vieja” -un mote similar al de la “República Conservadora” en Argentina- se resquebrajarían y gestarían la irrupción de Getulio Vargas en la esfera de la política nacional.

En este contexto, tal como en el caso argentino, el Estado medió en la compra y venta de las mercancías agrarias principalmente del café, aunque luego, producto de las bajas de sus precios, comenzó paulatinamente a diversificarse la producción agrícola (ver cuadro 1), en parte con la utilización de tierras que quedaron libres tras la baja de los precios del café y en parte con la incorporación de nuevas tierras (Gremaud, 1997).

Cuadro 1. Valor de la producción agrícola según los principales cultivos (1925-1943). Participación porcentual promedio del período

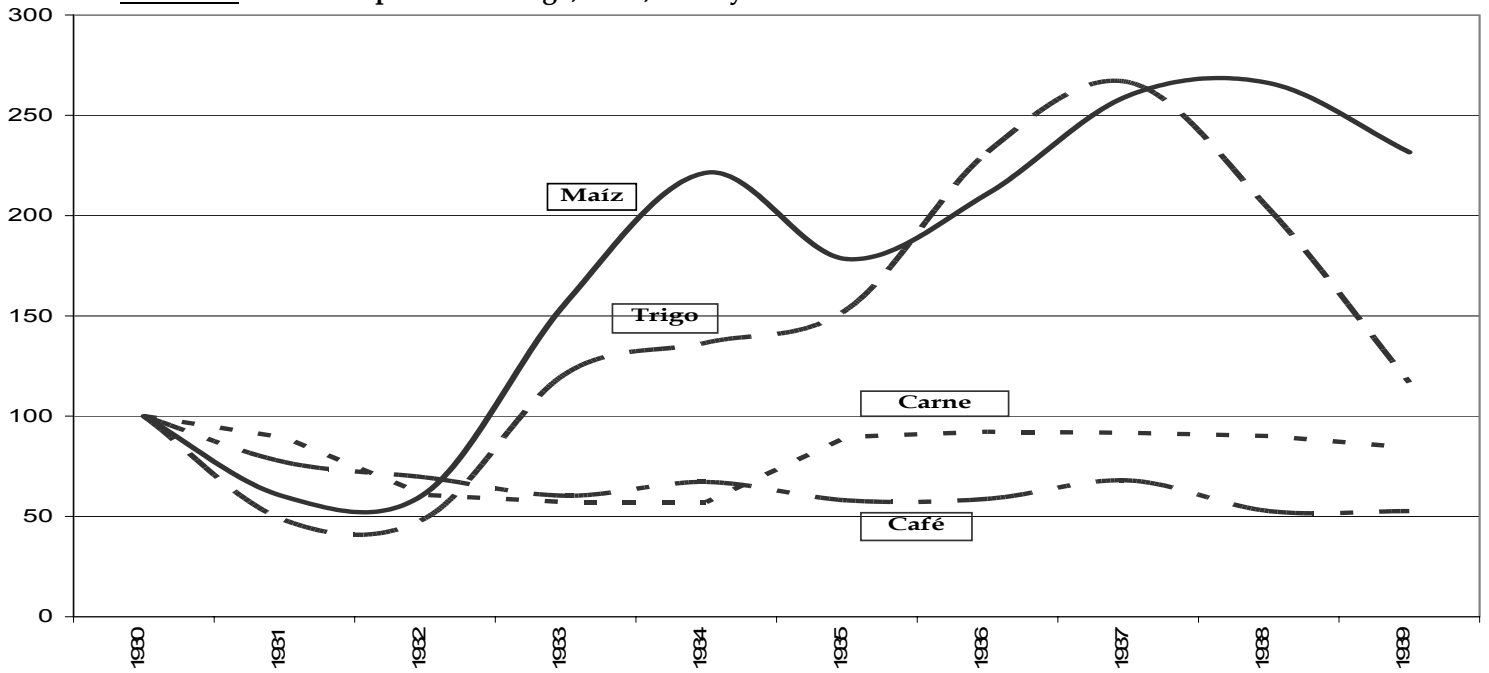
Mercancías	1925-1929	1932-1936	1939-1943
Algodón	5,9	14	21,6
Arroz	5,2	6,7	11
Cacao	1,4	1,8	2,2
Café	48	29,5	16,1
Caña de Azúcar	3,5	5,7	7,5
Legumbres	5,4	3,8	5,5
Mandioca	4,7	6,8	7
Choclo	16,3	15,9	16
Otros	9,6	15,8	13,1

Fuente: Gremaud (1997)

Así nacerían organismos reguladores tales como el Consejo Nacional del Café, el Instituto del Cacao, el Consejo Nacional del Petróleo, el Consejo Nacional de Minas y Metalurgia el Instituto de Azúcar y Alcohol, que se conformarían entre 1930 y 1945. Asimismo, estableció impuestos al café de exportación, y apeló a la emisión monetaria. De este modo se valorizaban los capitales ligados de algún modo a la cafecultura (ya sea aquellos ubicados en el cultivo o bien aquellos involucrados en la producción manufacturada de sus derivados). Estos, al comienzo de la crisis, se habían valorizado a partir de la protección que propiciaba la transitoria devaluación de la moneda nacional. Cuando los precios de las mercancías agropecuarias se recuperaron y la moneda comenzó a apreciarse, se establecieron impuestos a la importación.

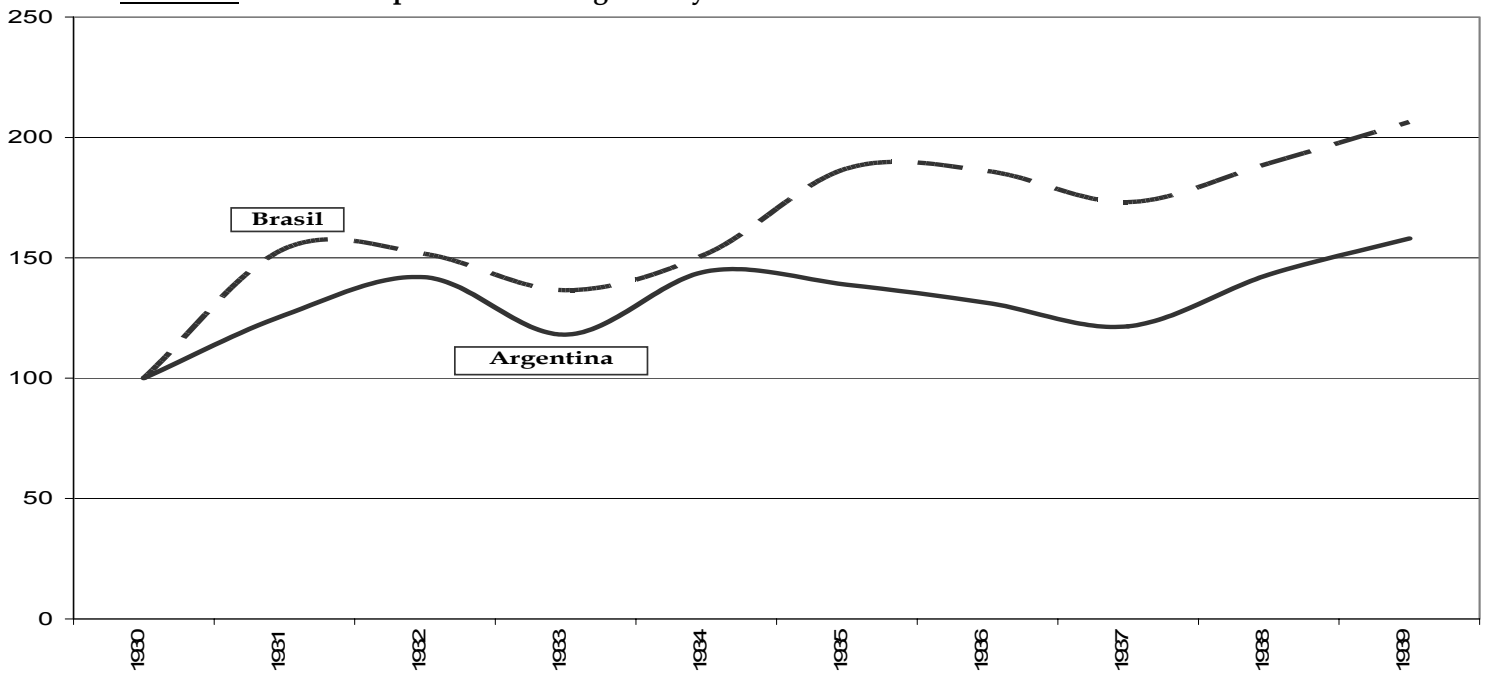
¹³ “Al reducirse los precios de los productos exportados – en el caso, el café- tendía a bajar bruscamente el poder adquisitivo de la moneda nacional” (Furtado, 1959)

Gráfico 3: Evolución precios del trigo, maíz, carne y café. 1930=100. 1930-1939.



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005) y Gremaud (1997)

Gráfico 4: Evolución tipo de cambio Argentina y Brasil. 1930=100.



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005) y Malan (1977)

Como se observa en los cuadros 3 y 4, la caída de los precios del café fue considerable y no así la de los precios del trigo o los de la carne en lo que atañe a la primera década de 1930 (Devoto y Fausto, 2004). Tras esta diferencia, aparece una más clara tendencia en Brasil a la desvalorización de la moneda nacional que propició una mayor “protección” de los capitales volcados en el sector industrial de la competencia externa y la transferencia de capitales volcados en la economía del café hacia este sector. El resultado sería el mayor crecimiento relativo del sector industrial brasileño con respecto al argentino *“La tasa media anual de crecimiento de la industria brasileña fue un 50% mayor que la argentina y esa diferencia se concentró sobre todo entre 1933 y 1939”* (Devoto y Fausto, 2004, pág. 237). Así, la acumulación de capital en Brasil daba paso a la formación y expansión de una masa de asalariados que suponía la expansión del mercado interno y que gestaba la proliferación de numerosos movimientos de trabajadores. Fue a fines de los años treinta cuando el gobierno de Vargas viró hacia el *trabalhismo*, al compás de consignas a favor de los trabajadores de Brasil y de la “dignidad del trabajo”, en contra de “los poderosos” y con la ejecución de una nueva legislación que favorecía los intereses inmediatos de estos. *“Bajo el Estado Nuevo, una nueva legislación laboral extendió considerablemente los derechos de los trabajadores. Fueron estándares mínimos asociados a las condiciones de trabajo, se protegieron los derechos de los niños, las embarazadas y otros grupos especiales. La legislación del salario mínimo fue introducida...Una parte importante de las políticas laborales se concentró en el afianzamiento de las uniones de trabajadores”* (Paiva de Abreu, 2000b, traducción propia, pág. 39). El nivel de vida de la clase trabajadora por primera vez desde la Primera Guerra Mundial no retrocedía con respecto al de Argentina.

La mediación por parte de los Estados argentino y brasilero durante la década del treinta en la realización de las mercancías agropecuarias (y por lo tanto de la renta agraria) trajo consigo un proceso de sustitución de importaciones que supuso el avance del Estado, la expansión del universo asalariado y de su participación en el producto bruto nacional (Devoto y Fausto, 2004), potenciada en el contexto de guerra ante el avance de las exportaciones y que se revitalizaba con el progresivo despliegue de la acumulación mundial de capital tras la debacle de comienzos de la década del treinta

¿Pero bajo qué condiciones se gestaba la concentración de los capitales en ambos países? Ya sea por medio de la protección efectiva brindada por la devaluación, por la sobrevaluación combinada con los impuestos a la importación, o por el endeudamiento interno, los capitales asociados a la industria se habían expandido apropiándose de una porción de renta diferencial. Esta forma de valorización, como fue mencionada algunas páginas atrás, los libraba de desarrollar al máximo la capacidad productiva. La producción se destinaba exclusivamente al mercado interno que era reducido en tamaño y que impedía, por lo tanto, desarrollar una capacidad productiva que les permitiera reducir costos y así competir a nivel mundial: *“La industrialización sustitutiva se desarrolló dentro de marcos estrictamente nacionales, o sea, para atender esencialmente al mercado interno de cada nación”...“El resultado de esta conjunción de factores (relacionados con los límites del mercado interno, PP) era una industria bastante diversificada que,*

al atender a un mercado restringido, tendía a la concentración o al no aprovechamiento de las economías de escala. Ante la ausencia de competencia externa, se tendía a producir con costos elevados, en particular cuando la tecnología utilizada era destinada a atender la demanda de los mercados de los países desarrollados, cuya escala óptima era sustancialmente más elevada que la prevaleciente en los países latinoamericanos” (Gremaud, 1997, traducción propia, pág. 111). Para expandirse, necesitaban importar un considerable número de mercancías y su capacidad para lograrlo se supeditaba a los recursos que se podían absorber del sector agropecuario, al flujo de renta diferencial que podía distribuir a través de la sobrevaluación o por medio del endeudamiento interno, que se contraía en los momentos de reducción de los precios internacionales de las mercancías agropecuarias y de contracción de la renta (Iñigo Carrera, 1998; Grinberg, 2003). Los problemas de balanza de pagos que se advertirían en algunos momentos del período que se analizará a continuación dejarían al descubierto estos límites a los que se enfrentarían en las etapas históricas subsiguientes las industrias de estos dos países. Dichos límites, con el correr de las décadas, serían menores para el caso de Brasil, por existir allí un menor flujo de renta diferencial apropiable por los capitales allí insertos y por el mayor tamaño relativo de su mercado interno¹⁴.

2.3. Del Estado concentrador de capital al Estado a cargo de la resolución concreta de “la escasez de divisas”. Desde mediados de la década del cuarenta hasta mediados de los cincuenta.

El incremento de los precios de las mercancías agropecuarias y de la renta que se sucedió frente a la creciente necesidad social de mercancías agrarias al final de la guerra brindó un impulso considerable para que se refuerce la idea de la “profundización de la injerencia de los estados nacionales” en Argentina. Porque la concentración de capital al interior de los ámbitos de acumulación nacionales ante esta nueva coyuntura se resolvió a partir de la mediación del Estado en la venta de las mercancías agropecuarias y en la sobrevaluación de la moneda nacional. Así, se capturaba el flujo extraordinario de ingresos creciente y se concentraba un importante número de capitales en sus manos. Los precios de las exportaciones argentinas en 1946 duplicaban a los de 1937, y los de 1948 los triplicaban (Devoto y Fausto, 2004). Los propios autores, aunque no lo entienden como renta diferencial, señalan la posibilidad de captar recursos extraordinarios ante este escenario: “Ello [los elevados precios del contexto de posguerra, PP] posibilitaba que la penalización del sector rural, con la confiscación de una parte significativa de sus beneficios, no tuviera consecuencias automáticas sobre el comercio exterior ya que el aumento del precio compensaba largamente la disminución del volumen, y que todo ello no afectase la balanza comercial y la balanza de pagos” (Devoto y Fausto, 2004, pág. 280).

Al mismo tiempo, un importante número de capitales se valorizó a través de la disposición de subvenciones a la importación o de la expansión del gasto público y la emisión monetaria

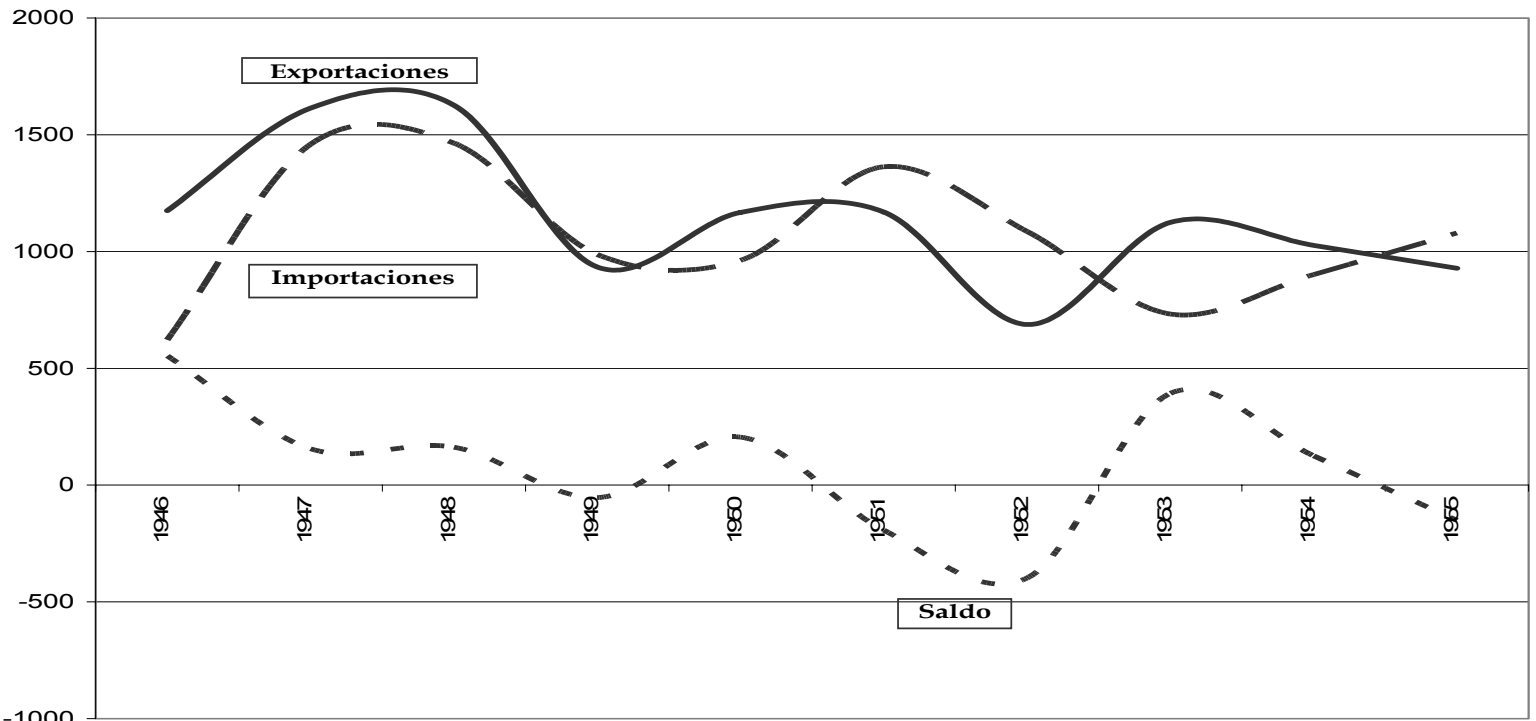
¹⁴ Los datos acerca del número de habitantes en Argentina y Brasil a lo largo del siglo XX se encuentran en el gráfico 21 correspondiente al apartado 5.6 (página 57)

(que propiciaba la baja de la tasa de interés, que devino negativa en términos reales en numerosos casos). Los capitales que eran incapaces de poner en marcha la capacidad productiva media y detentaban una tasa de ganancia que podía aproximarse a la tasa de interés¹⁵ cedían en la circulación masas de plusvalía a los capitales internacionales que operaban como capitales restringidos al interior del ámbito nacional (Iñigo Carrera, 1998). La proliferación de capitales se traducían en una incorporación de fuerza de trabajo más considerable que la que debería haber existido en un ámbito de valorización “normal” del capital. El número de asalariados crecía y así también lo hacían sus salarios y la participación asalariada del producto que, tal como se reflejan en los datos elaborados por Graña y Kennedy (2008b), transitó desde el 39,6% en 1947 hasta el 48,5% en 1950.

Pero la brusca contracción de los precios de las mercancías agropecuarias y del valor de las exportaciones (y por ende de la renta) en los primeros años de la década del cincuenta y su intensa fluctuación a lo largo de esta no haría más que dejar al descubierto la incapacidad de los capitales de cerrar su ciclo de valorización vendiendo para el mercado externo; esta incapacidad era diagnosticada por los estudiosos de la economía de la época como estrangulamiento del balance de pagos y estancamiento de la capacidad productiva y que se vieron plasmados en la reversión de un considerable número de políticas activas del Estado acordes a la forma de acumulación de capital imperante que habían prevalecido hasta aquel entonces. Esta reversión en las políticas adoptadas se haría palpable durante la segunda presidencia de Juan Domingo Perón: *“El nuevo programa económico (de la segunda presidencia de Perón, PP) incluyó una severa política de ingresos, con la creación de una comisión nacional de precios y salarios, la concertación de convenios laborales cada dos años, en vez de las renovaciones anuales seguidas en los años anteriores, y el mantenimiento de un estricto control de precios”* (Ferrer, 2007 pág. 228)... *“La estrategia para enfrentar el estrangulamiento externo se apoyó en dos pivotes. Uno, estimular la producción agropecuaria mediante la mejora de los precios relativos del sector rural. Otra, la promoción de la entrada de inversiones y préstamos del exterior”* (Ferrer, 2007, pág. 229). Comenzaba a insinuarse así el desmoronamiento de aquella idea de soberanía económica que había prevalecido hasta esta fecha y se expandía la entrada de capitales extranjeros.

¹⁵ En ciertas ocasiones podía aproximarse al salario que percibiría el pequeño capitalista devenido asalariado en caso de abandonar su “pequeño emprendimiento”.

Gráfico 5: Exportaciones, importaciones y saldo de balanza comercial en miles de U\$S corrientes. Argentina 1946-1955.



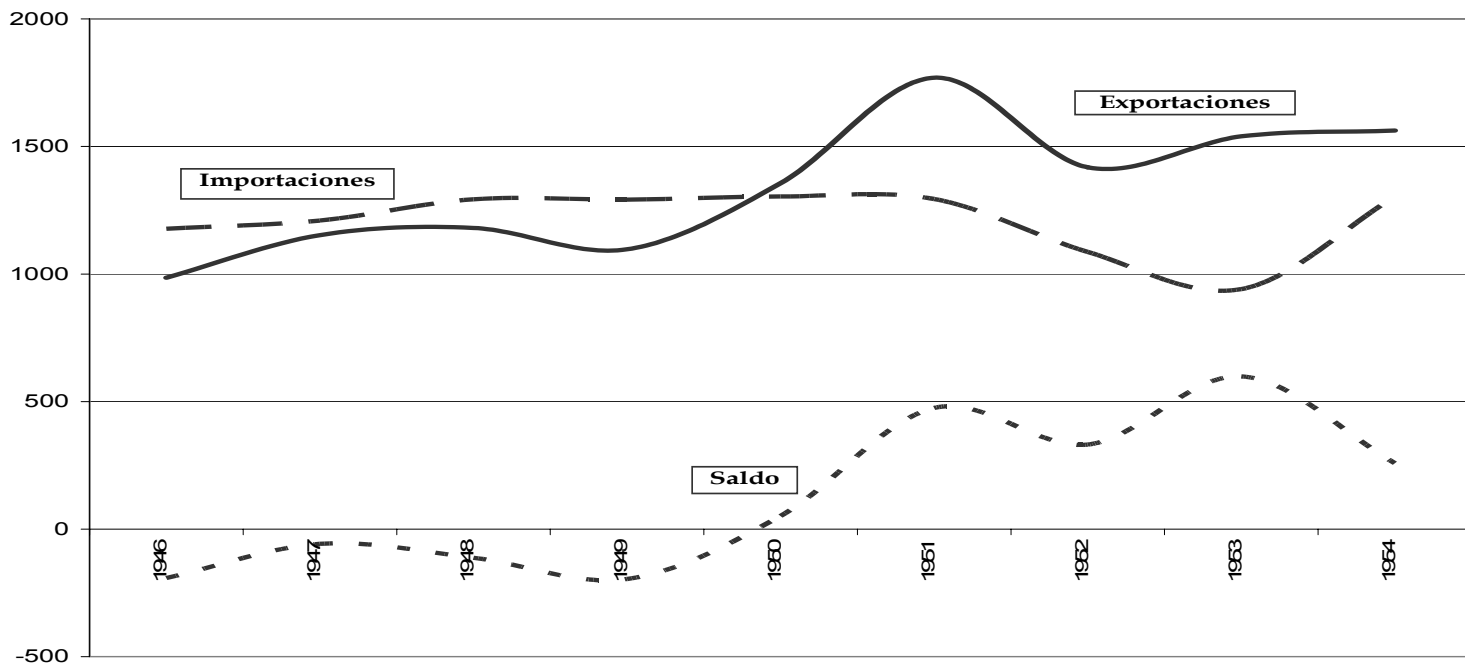
Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005).

El ámbito de acumulación brasilero se había enfrentado a condiciones similares a las del argentino durante el período de guerra. La concentración de capital al inicio de este período también se resolvió a partir de la mediación del Estado en la realización de las mercancías agrarias y la obtención de un flujo de esta renta diferencial resultante del consumo a crédito de las mercancías agrarias por parte de Inglaterra durante la guerra. Dicha concentración llevó a su paso la nacionalización de numerosos capitales que eran propiedad del capital inglés y la cancelación la deuda externa con este país (Skidmore, 1969; Fausto, 2003).

En lo que atañe al fin de la guerra, la trayectoria de acumulación de capital en Brasil fue disímil a la sucedida en Argentina. Mientras que, tal como se señaló algunos párrafos atrás, en Argentina la renta supuso un momento de expansión de la riqueza social en los primeros años de esta década para luego comenzar con su declive, al interior de Brasil los momentos de auge y esplendor fueron en sentido inverso. La contracción de la renta asociada a la caída en las exportaciones imposibilitó que se mantuviera conjuntamente la sobrevaluación de la moneda, la expansión de la industria y el equilibrio en la balanza de pagos, que alcanzó un déficit crítico en 1948 (Tavares, 1977). Sin embargo, a partir del año 1949 y a lo largo de los primeros cinco años de la década del cincuenta se reavivaría el mercado del café y sus precios (con la excepción del año 1952), y la renta sería mayor en Brasil que en Argentina (Grinberg, 2003). “A decir verdad, Brasil fue uno de los pocos países de la región que consiguieron recuperar, en términos absolutos su capacidad de importación en el período inmediatamente posterior a la guerra. En consecuencia, pudo aprovechar la época subsiguiente de mejoría en sus relaciones de intercambio, que duró hasta 1954. La

mejoría del poder de compra de sus exportaciones fue tan considerable que llegó a permitir, en los años más favorables, una sensible recuperación en términos per cápita, hasta un nivel muy próximo al prevaleciente antes de la guerra” (Tavares, 1977, pág. 61)

Gráfico 6: Exportaciones, importaciones y saldo de balanza comercial en miles de U\$S corrientes. Brasil 1946-1955.



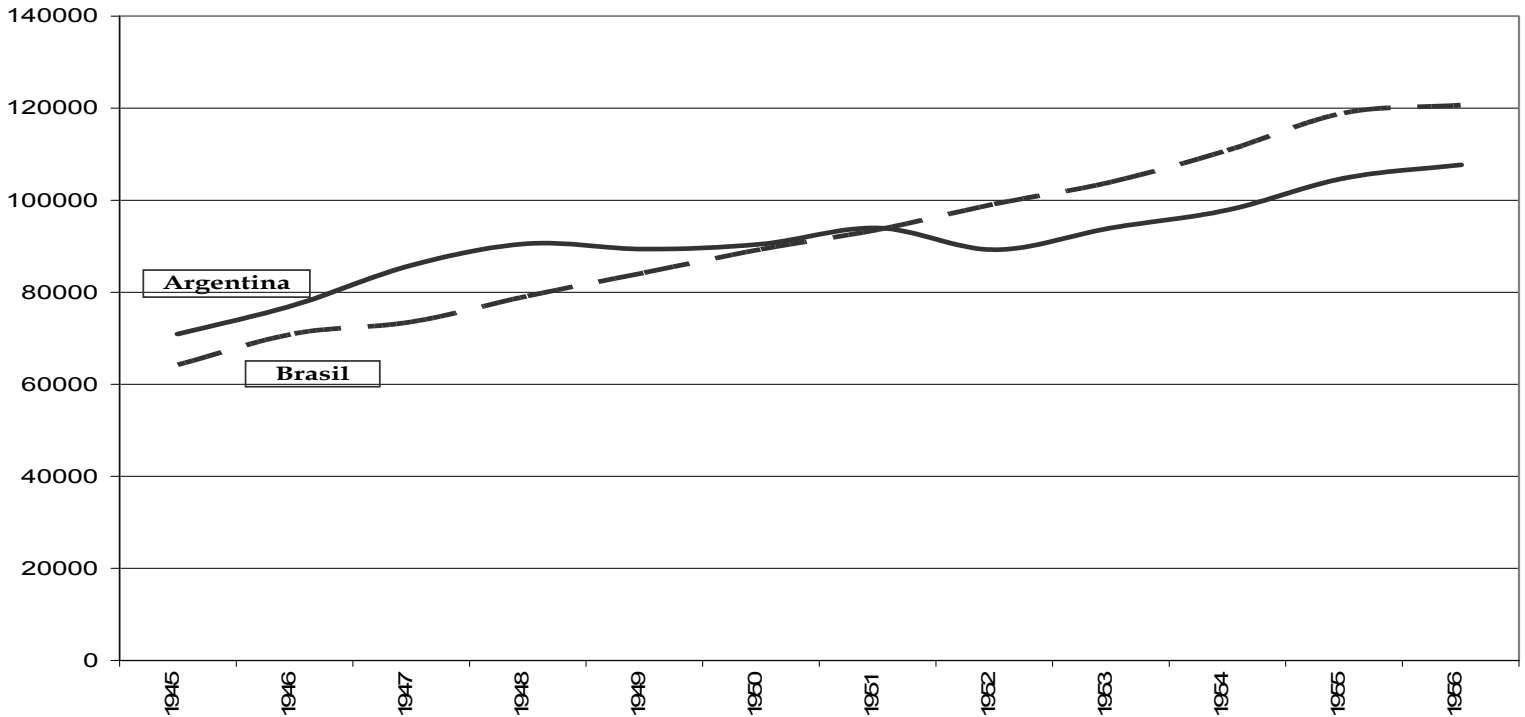
Fuente: Elaboración propia en base a IBGE (2003)

Esta década de expansión de la acumulación de capital en Brasil a mayor velocidad que en Argentina (que supuso el aumento de la demanda de fuerza de trabajo y de los salarios, reflejado, entre otras cosas, en el aumento sostenido del salario mínimo (Paiva de Abreu, 2000a¹⁶) posibilitaría que el producto bruto interno brasilero superase al argentino por vez primera en el siglo XX. Este último jamás volvería a alcanzarlo¹⁷.

¹⁶ “En 1952 el salario mínimo se incrementó en un 212% luego de un prolongado período sin ajustes desde 1944 (que se tradujo en una caída del salario real de alrededor del 55%). En contraste con la segunda mitad de los cuarentas, la política del salario mínimo fue relevante dado que hubo intentos de mantener constante su valor real que alcanzó un pico en 1959” (Paiva de Abreu, 2000a, pág. 17)

¹⁷ Datos de O. Ferreres (2005).

Gráfico 7: PBI millones de dólares de 1990. Argentina y Brasil 1945-1956.



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005)

El avance en la acumulación de capital de Brasil tomaría forma en la aparición de otras políticas específicas. Por un lado, continuó vigente la sobrevaluación de la moneda que permitió afrontar las importaciones a costa de una porción del flujo de renta diferencial. “Desde el fin de la segunda guerra hasta 1964 existieron mecanismos que promovían la transferencia de ingresos desde el sector cafetalero para el gobierno nacional...En el caso de la sobrevaluación de la moneda –que estuvo vigente desde 1947 hasta 1953- se identificaba más fácilmente el destino del ingreso transferido puesto que sus beneficiarios eran aquellos que realizaban importaciones” (Gremaud, 1997, traducción propia, pág. 122). El Estado prohibiría aquellas importaciones que pudieran perjudicar la valorización de los capitales locales. Por otro lado, apeló a la emisión monetaria (y por ende la baja en la tasa de interés real), el endeudamiento interno y el aprovechamiento de la puesta en marcha de obras públicas, en numerosos casos con incorporación de maquinarias materialmente obsoletas, que ya habían hecho su entrada en la década del '30 (Gremaud, 1997). La esencia sería la misma dado que los capitales que se desarrollaban en el ámbito nacional continuaron reproduciéndose en base a la venta para el mercado interno. Sin embargo, el tamaño de este mercado sería cada vez mayor en términos relativos con respecto al argentino y, por lo tanto, iría permitiendo una paulatina reducción de costos asociados a la escala, aunque no la necesaria para conseguir los niveles de productividad medios a nivel mundial que se iría traduciendo para los ojos de muchos en el “despegue de la economía brasilera” por sobre la argentina (Grinberg, 2003). De todos modos, la acumulación de capital en ambos países volvería a mostrar sus debilidades congénitas cuando los precios internacionales (y la renta) comenzaran a ceder en algunos años de la década siguiente.

2.4. Obstáculos en la solución de los problemas “genéticos” de la industria. Desde mediados de los cincuenta hasta fines de los ‘60

A esta altura del desarrollo de la historia, comenzaba a ganar terreno la idea de que el problema que presentaban estas economías nacionales era la restricción de divisas originadas en la imposibilidad de aumentar las exportaciones de las mercancías agrarias¹⁸, hecho que tornaba imperiosa la necesidad del Estado de favorecer la producción de insumos industriales que permitieran remediar aquel problema de escasez de divisas. Para ello era necesario estimular la entrada de capital extranjero, bien sea traspasándole el flujo de riqueza social en manos del Estado, bien sea a partir del endeudamiento. Los dos presidentes “emblema” de esta etapa de intento de solución de los “problemas estructurales” de las industrias argentina y brasilera serían Arturo Frondizi y Juscelino Kubitschek. Así lo rememoran algunos estudiosos de la historia argentina y brasilera:

“En su etapa electoral, Frondizi había propuesto la integración de un vasto frente, en el que debían reunirse empresarios, obreros, sectores intelectuales, eclesiásticos, y hasta militares, para impulsar a un país a dar un gran salto en su desarrollo. Insistía en que la urgencia de renovar la infraestructura y desarrollar un sector de industrias básicas, único camino para iniciar un crecimiento económico integrado” (Romero, 1996, pág.169).

“Ni aquellos préstamos (los pedidos durante el gobierno de Vargas al Eximbank, al Banco de Londres y al FMI, PP), ni la reforma cambiaria fueron suficientes para atenuar el problema del desequilibrio externo. La reducción progresiva del valor de las exportaciones brasileras en los últimos cinco años de 1950, sumada a los compromisos externos crecientes, recolocaba la gestión de Juscelino Kubitschek, reflejando esa coyuntura internacional” (Gremaud, 1997, traducción propia, pág.133).

La solución que se impuso fue la de “atraer” capitales extranjeros para que comiencen a producir insumos para la producción industrial en el ámbito nacional. *“Si tuviéramos en cuenta las importaciones estrictamente esenciales de materias intermedias y los pagos financieros realizados en los últimos años, comprobaríamos que el saldo disponible para la importación de los demás bienes y servicios ya se había reducido en 1959 a menos del 30% del ingreso global por exportaciones. En consecuencia, sólo fue posible mantener un quantum global de importaciones a costa de la entrada líquida de capitales” (Tavares, 1977, pág. 63).*

Pero estos capitales no se instalaron en estos países para producir mercancías que pudieran competir a nivel mundial, sino que -tal como en etapas anteriores- su producción siguió destinándose a mercado interno (cada vez más reducido en relación a la escala necesaria para competir a nivel mundial (Kicillof y Nahón, 2009)) y, por lo tanto, su valorización se siguió sosteniendo a partir de la apropiación de renta diferencial y no del despliegue de la capacidad

¹⁸ En Iñigo (1998) se discute cómo aquella restricción que se sucede a partir de la década de 1940 está asociado a la disminución de las lluvias y a la profunda sequía que azotó a la región pampeana en los años cincuenta.

productiva. En el caso argentino la forma de apropiación incluyó a la oscilante sobrevaluación de la moneda nacional, los impuestos especiales y las restricciones cuantitativas a la exportación, los impuestos a la importación y los regímenes de promoción para la radicación de empresas extranjeras (Romero, 1996). La ley de Radicación de Capitales concedió, junto con el régimen de promoción estatal, condiciones muy atractivas para su instalación en el país que permitieron un incipiente desarrollo de las industrias petroquímica, siderúrgica y automotriz. Asimismo se programaron contratos para la explotación y exploración de reservas petroleras y el Estado adquirió parte de los capitales de las empresas eléctricas. Se conformaba así un período de expansión del producto y aumento de salarios, aunque transitorio (Graña y Kennedy, 2008).

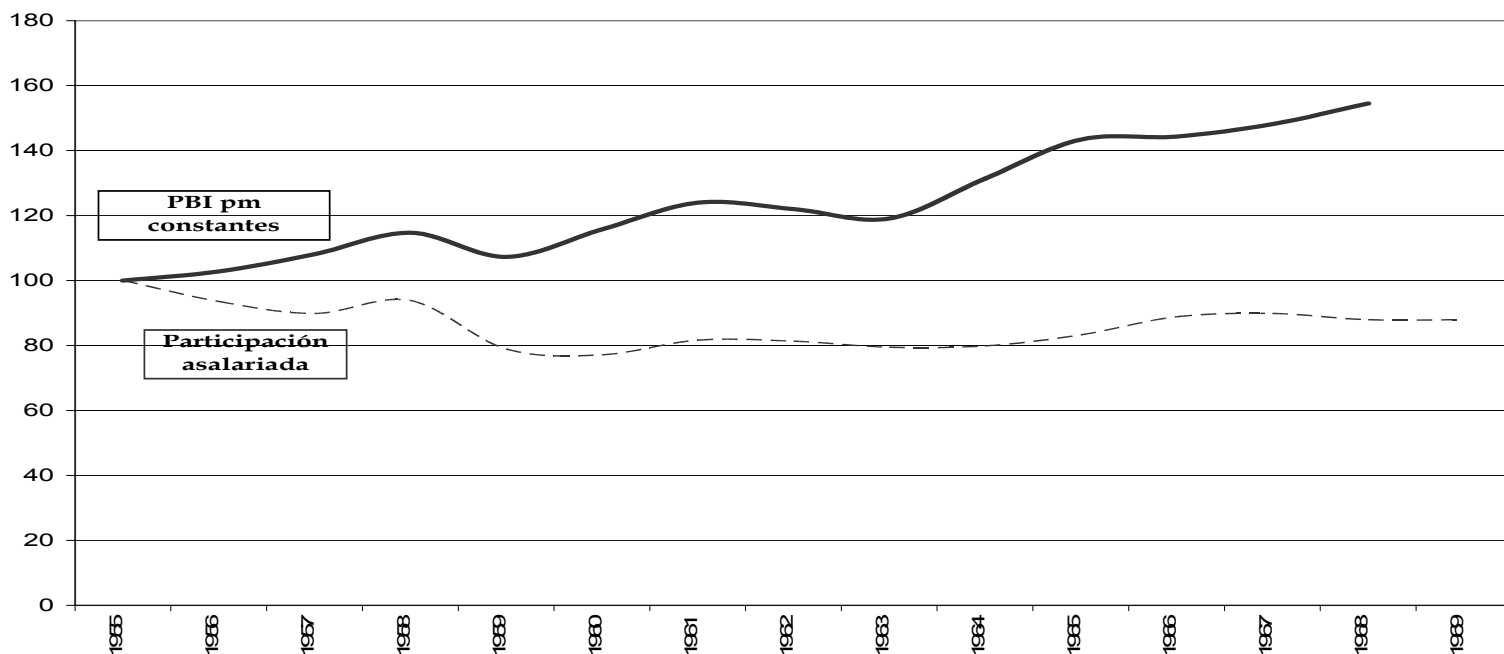
En Brasil, la mayor expansión de la renta gestó las condiciones para iniciar, bajo el nombre de Plan de Metas, un proceso de inversión pública de gran envergadura y el ingreso de un considerable número de capitales extranjero al territorio nacional. La apropiación de renta diferencial se concretó a partir de la adopción de tipos de cambios diferenciales bajos y permisos de importación (para poder importar sus insumos) y no a partir de la revolución de las condiciones técnicas que permitan poner en marcha una capacidad productiva acorde a los estándares a nivel mundial. *“Para atraer al capital extranjero...se concedió un tratamiento favorable a los recursos externos que aquí (durante el Plan de Metas, PP) ingresaban. Remisión de ganancias al exterior, tratamiento cambiario prioritario...además de eso, una elevada protección garantizaba alta rentabilidad a las actividades industriales que aquí se instalasen: se estima que las medidas cambiarias y tarifarias proveyeron una protección media de 167% a los bienes de consumo no durables, 113% a los bienes de consumo durables, 100% a los bienes de capital y 65% a los bienes intermedio”* (Gremaud, 1997, traducción propia). Si bien el mercado interno brasileño estaba en expansión y era mayor que el argentino, lo que había permitido la reducción de costos en relación con otros ámbitos de acumulación como los latinoamericanos, todavía no alcanzaba la escala necesaria para ello. *“Si bien para ese entonces Brasil tenía una población de más de 60 millones de personas, el poder de compra de las mismas, aunque ampliado por el aumento del salario real en la última década, seguía siendo relativamente reducido. En otras palabras, a pesar del tamaño de su población, el mercado interno brasileño seguía teniendo un tamaño reducido en relación con el correspondiente al capital medio industrial que produce para el mercado mundial”* (Grinberg, 2003 pág. 9). *“{N}o debemos olvidar que las industrias de sustitución de nuestros países se instalaron para sustituir importaciones que representaban una fracción insignificante de la capacidad productiva de cualquier país antes exportador. Para ejemplificar este punto, imaginemos que toda la industria automovilística de Brasil estuviese concentrada en una sola empresa, a fin de mejorar sus rendimientos de escala. Aún así, como sabemos, el volumen de su producción representaría apenas una pequeña fracción de lo que produce una de las grandes empresas europeas, por ejemplo, la Volkswagen”* (Tavares, 1977, pág. 52)

Estas limitaciones, tiempo después, pondrían fin a la “etapa desarrollista”. En Argentina, el descenso de los precios de las mercancías agropecuarias -y por ende de la masa de renta- impuso un límite a la expansión de las industrias de insumos para la producción industrial, que se habían instalado para producir para el mercado interno a partir de la apropiación de renta

diferencial. La consecuencia se manifestó en el "invierno" al que hacía referencia el flamante ministro de economía Álvaro Alsogaray en la etapa de desencanto de la presidencia de Frondizi, así como en la precipitada renuncia primero del ministro y luego del presidente. *"Alsogaray aplicó en los dos años siguientes (desde mediados de 1959 hasta mediados de 1961, PP) un programa estabilizador ortodoxo: restricción crediticia, reducción del déficit fiscal, congelamiento de salarios, fuerte devaluación y supresión de los subsidios que, a través de tipo de cambios preferenciales, recibían muchas empresas nacionales. El costo social de esta política fue muy alto, especialmente por la secuela de cierres y la creciente desocupación. Pasado el peor momento de la crisis, y cuando comenzaba una nueva fase expansiva, Alsogaray fue reemplazado y se retomó, parcialmente, la política originaria...Las condiciones mismas de la economía hicieron que estas crisis se repitieran periódicamente"* (Romero, 1996, pág. 171).

El incremento de la renta asociado a la mejora transitoria en las cosechas solucionó los problemas en la balanza de pagos y permitió circunstancialmente el crecimiento del producto y un cierto avance de la participación asalariada durante primeros años de la presidencia de Illia (1962-66). El fin de esa circunstancia tomaría cuerpo en el golpe militar, a cargo de poner en marcha un nuevo mecanismo que permitiera a los capitales competir sin desarrollar los estándares de productividad mundial: el flagrante deterioro del salario real que se desplegaría por completo en los años setenta y se prolongó hasta la actualidad¹⁹.

Gráfico 8: PBI pm a precios constantes y participación asalariada en el producto. Argentina. 1955-1969.



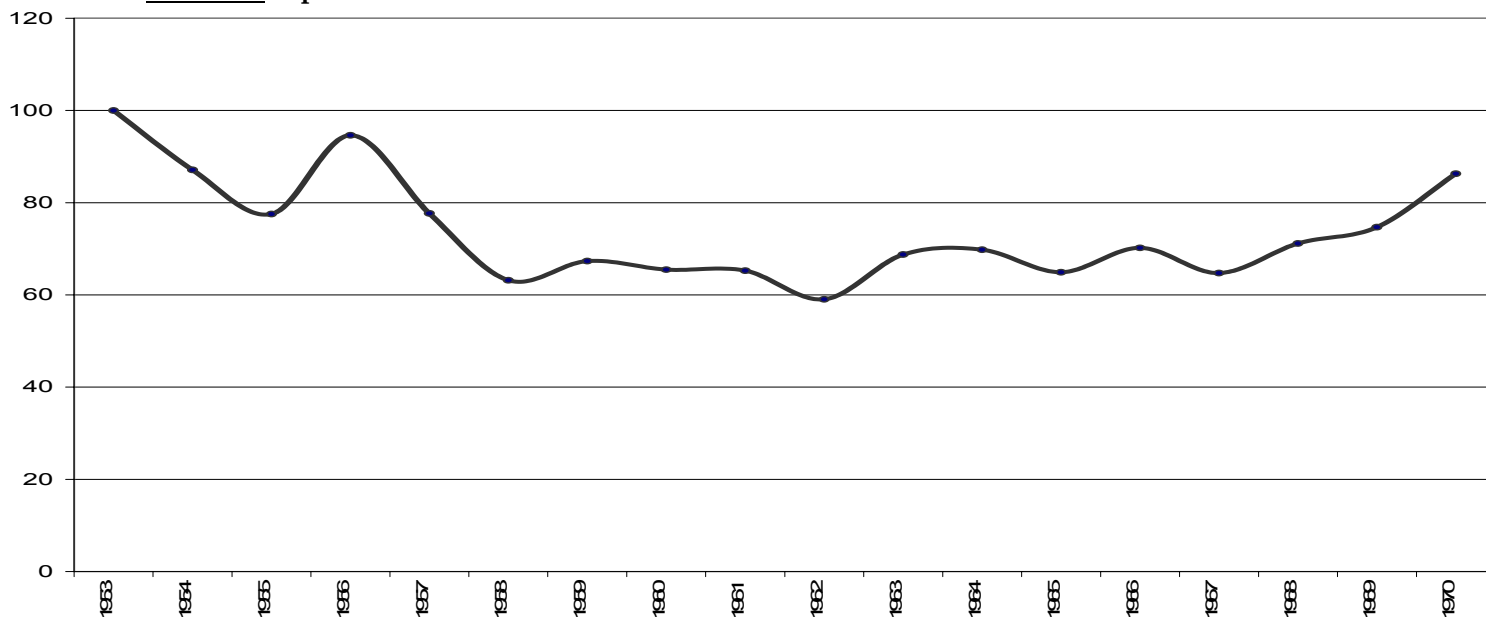
Fuente: Elaboración propia en base a Graña y Kennedy (2008b)

¹⁹ Para un análisis sustancial del rol que juega el deterioro del salario real en la acumulación de capital en Argentina a partir de la década del setenta ver Iñigo (1998) y Graña, J. y D. Kennedy (2008).

En Brasil, la caída de los precios del café comenzaba a dejar de ser circunstancial ante la expansión de la producción de este cultivo en otras regiones del planeta. Este nuevo escenario, sumado a la aparición de sequías y heladas, redujo la masa de renta y precipitó una crisis que dio lugar a una sucesión de gobiernos que concluirían con el ascenso de la dictadura militar: *“En este contexto (el de la crisis de 1964, PP), el autoritarismo era visto como una necesidad para el combate de la inflación (elegida como objetivo principal) y la implantación de un “reformismo pragmático” (Gremaud, 1997, traducción propia, pág. 176). Asimismo, y tal como en el caso argentino, la reducción del salario real emergería como herramienta para solucionar los problemas de competitividad de la industria nacional. El PAEG (Plan de Acción Económica del Gobierno) - perpetrado durante el período dictatorial que se inició con la asunción de Castelo Branco como presidente tras la destitución de João Goulart- emergió en estas circunstancias para implementar el control monetario, la reducción del déficit público y la contención salarial (Skidmore, 1969).*

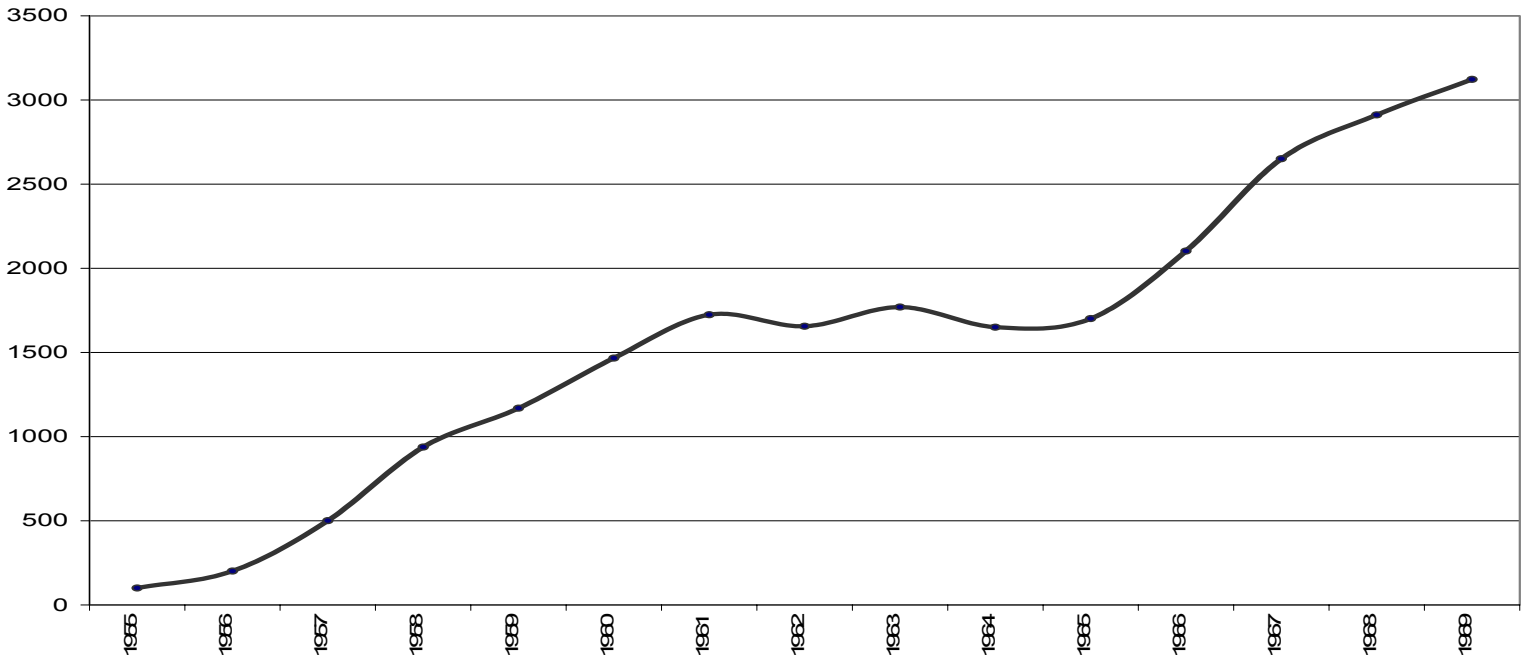
Durante la dictadura, se inició la producción de nuevos cultivos con costos menores a los medios -como el caso de la soja-, el mineral de hierro y el petróleo que contribuyeron en la aplicación de impuestos y restricciones a la importación así como el endeudamiento público externo y que, junto con la aplicaron de retenciones al café e (Grinberg, 2003) acompañaron al incremento del PBI y del producto industrial (Devoto y Fausto, 2003). Esto llevó a pensar en la posibilidad de un “milagro brasileño” hasta que, años más tarde, se evidenciaría una vez más la incapacidad del capital de cerrar su ciclo de valorización a partir de su expansión mediante la compra de los insumos en el mercado interno. *“La euforia del “milagro” comenzó a ceder, y se volvió clara su vulnerabilidad ya en el gobierno de Médici, cuando se produjo la primera crisis internacional del petróleo...La crisis afectó profundamente a Brasil, que importaba más del 80% del total de su consumo” (Devoto y Fausto, 2004, pág. 376).*

Gráfico 9: Exportaciones brasileñas de café en miles de US\$. 1953-1970. 1953=100



Fuente: Elaboración propia en base a IBGE (2003)

Gráfico 10: Producción de petróleo en Brasil en miles de metros cúbicos. 1955-1969. 1955=100



Fuente: Elaboración propia en base a IBGE (2003)

2.5. Manifestaciones del retraso internacional de la industria en torno y a partir de la crisis mundial de acumulación de capital en torno a los años setenta.

Tal como se señaló en el primer capítulo de este trabajo, la década del setenta amaneció con una crisis mundial de sobreproducción asociada a los límites que presentaba la línea de montaje como forma de producción creciente de plusvalía relativa que se vería reemplazada por nuevos métodos de organización del trabajo que potenciarían avances vertiginosos de desarrollo tecnológico. Este nuevo escenario profundizaría la escisión de la clase trabajadora en términos de su subjetividad productiva (los trabajos a realizar) entre aquellos abocados a la investigación y desarrollo, aquellos encargados de realizar un trabajo puramente mecánico, aquellos que quedarían relegado del proceso productivo y aquellos que quedaría completamente desplazados.

En los ámbitos de acumulación argentino y brasilero, en donde estaba presente el flujo de renta diferencial, esta etapa acentuaría su rezago en términos de productividad que no haría más que imposibilitar la valorización de un importante número de capitales volcados en el “sector industrial” (que comenzarían hacerlo en el “sector financiero”), desplazar esa producción a otros ámbitos de acumulación nacional y con esto expulsar a un importante segmento de población trabajadora del proceso productivo.

¿A qué obedece esta transformación? El desarrollo de la acumulación de capital al interior de estos ámbitos nacionales de acumulación fue extinguiendo a un considerable número de pequeños capitales y gestando el avance de los capitales medios, entre los que se incluye la

incorporación de capitales extranjeros. La extinción de los primeros implicaba menor capacidad de valorización para los segundos (por los mecanismos de transferencia de plusvalía ya mencionados). La expansión de los segundos exigía una renta diferencial ascendente. La producción exclusiva para el mercado interno, que los libraba de revolucionar constantemente las condiciones técnicas para competir a nivel mundial, por su parte, los alejaba de los estándares medios de productividad que se sucedían al paso de las mutaciones en las formas de producción y esto retroalimentaba la necesidad de valorizarse a expensas de los pequeños capitales y de la renta diferencial que a partir de los setenta entraría en un proceso de relativa contracción. *“Pero, a partir de este pico (de 1972/76, PP), la renta de la tierra agraria entra en un proceso gradual de contracción a nivel mundial. Esta contracción resulta básicamente de la confluencia de dos procesos. Por una parte, el capital ha logrado fragmentar internacionalmente los procesos de producción, incorporando fuerza de trabajo barata y con una jornada de trabajo más prolongada para realizar el trabajo más simple; por ejemplo, en el sudeste y este asiáticos, México, etc. Esta incorporación ha resultado en un crecimiento más lento en el consumo de mercancías agrarias. Por la otra parte, la productividad del trabajo agrario basada en la independencia respecto de los condicionamientos naturales diferenciales ha crecido de manera acelerada, sostenida por las políticas de los estados nacionales de la Unión Europea y los Estados Unidos”* (Iñigo Carrera, 2004 pág. 6). Los problemas de valorización traerían problemas que comenzaron a advertirse desde la segunda mitad de los años setenta: el estancamiento de la evolución de la masa de valor²⁰, y tras él, la desarticulación del entramado industrial, el endeudamiento externo, la caída del salario real, y el avance del desempleo y la pobreza (que por las razones que se fueron esgrimiendo a lo largo del trabajo y se profundizarán posteriormente, se presentaron de manera más exacerbada en Argentina).

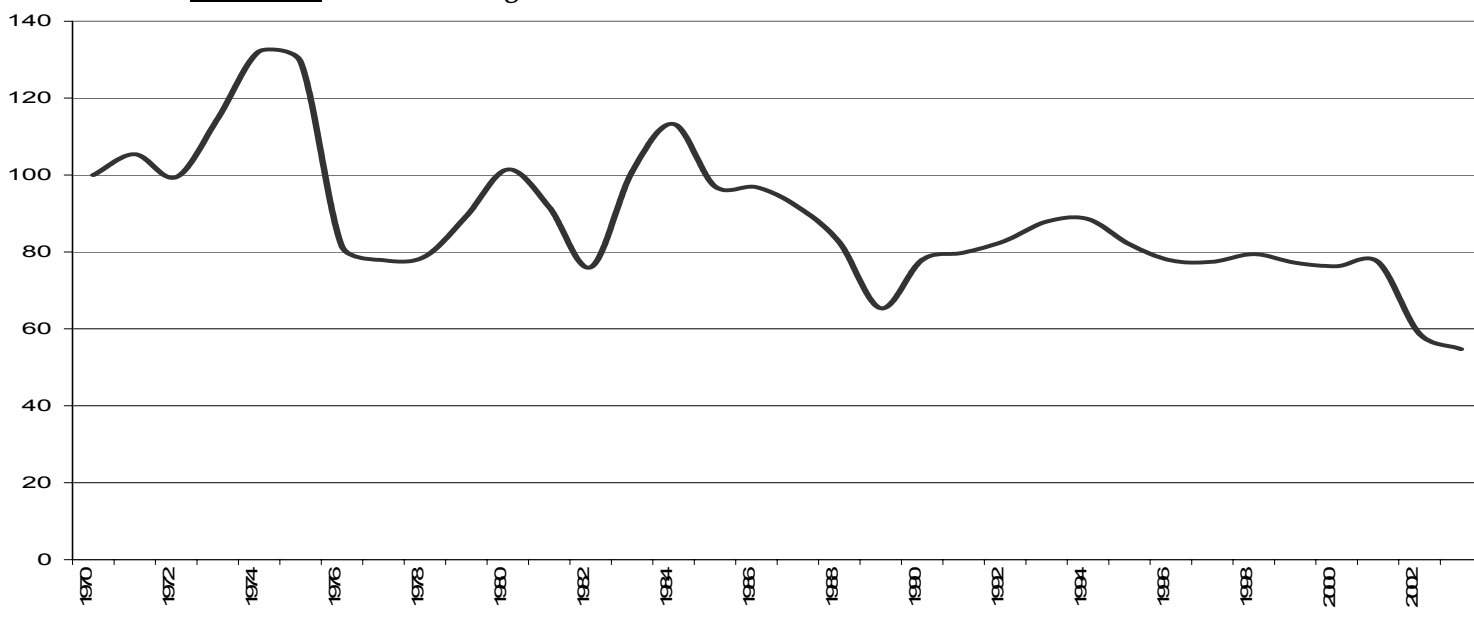
En los primeros años de la década del setenta, en un contexto en el que los precios de las mercancías agropecuarias se habían incrementado ante el fin del proceso de expansión previa al estallido de la sobreproducción, se pensó en un nuevo despertar de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero portado en las decisiones de Perón y Ber Gelbard en un caso, y de la dictadura militar y su “milagro brasileño” por el otro. Sin embargo, este despertar se esfumaría algunos años más tarde, como consecuencia de la violenta caída de los precios de las mercancías agropecuarias. Los mecanismos de apropiación de la renta fueron similares a los utilizados en períodos anteriores aunque fue ganando terreno el endeudamiento público interno a partir de la emisión monetaria, necesaria (para que la tasa de interés deviniera negativa y se transforme en un vehículo de transferencia de renta).

La expansión de porciones del capital mundial en forma de crédito producto de la crisis del setenta, junto a una serie de regulaciones estatales que se llevaron a cabo merced a la apropiación de renta diferencial, posibilitaron asimismo una nueva fuente de valorización para

²⁰ El producto a precios constantes no refleja la especificidad de la riqueza social en la sociedad capitalista, pues miden la variación en la cantidad de valores de uso y no la variación del valor (Kennedy, 2008). Algunos autores, como Grinberg (2003) e Iñigo (1998) miden al PBI en moneda de poder adquisitivo constantes como aproximación.

los capitales medios a partir del diferencial de tasas de interés, la multiplicación de las ganancias en moneda sobrevaluada al remitirlas al exterior, o la “evaporación” de las obligaciones para los deudores. Esta fuente de valorización se desplegó y potenció de manera más notable en el ámbito de acumulación argentino. Allí, las muestras de dichas regulaciones se encuentran en la sobrevaluación de la moneda que se efectivizaba con las políticas económicas de Martínez de Hoz, tales como la tan mentada tablita cambiaria o la convertibilidad, que mantenían un tipo de cambio “fijo” en un contexto de desvalorización de la moneda²¹. Las consecuencias de la exacerbación de estas formas particulares de apropiación de la renta se percibirían cabalmente en las décadas siguientes aunque por ese entonces comenzaban a insinuarse (una muestra de esto se observa en los datos recabados por Graña y Kennedy (2008) y Grinberg (2003)). De allí, los contrastes entre el “programa económico” de Martínez de Hoz y el Segundo Plan Nacional de Desarrollo prevaleciente durante el gobierno de Geisel, así como las consideraciones acerca de los desfases históricos en el “cambio de modelo - de uno estatista hacia uno liberal” que señala la literatura histórica: “El cambio de modelo ocurrió con varios años de diferencia en cada uno de los países. En Argentina, a partir de la dictadura de Videla (1976), bajo la batuta del ministro de economía Martínez de Hoz. En Brasil, exceptuando algunas tímidas medidas de reducción tarifaria a partir de 1988, el cambio sólo ganó impulso a partir de la gestión Collor (1990)” (Devoto y Fausto, 2004 pág. 436). Los comentarios acerca de los “aciertos” brasileros y los “desaciertos” argentinos se ponían en marcha.

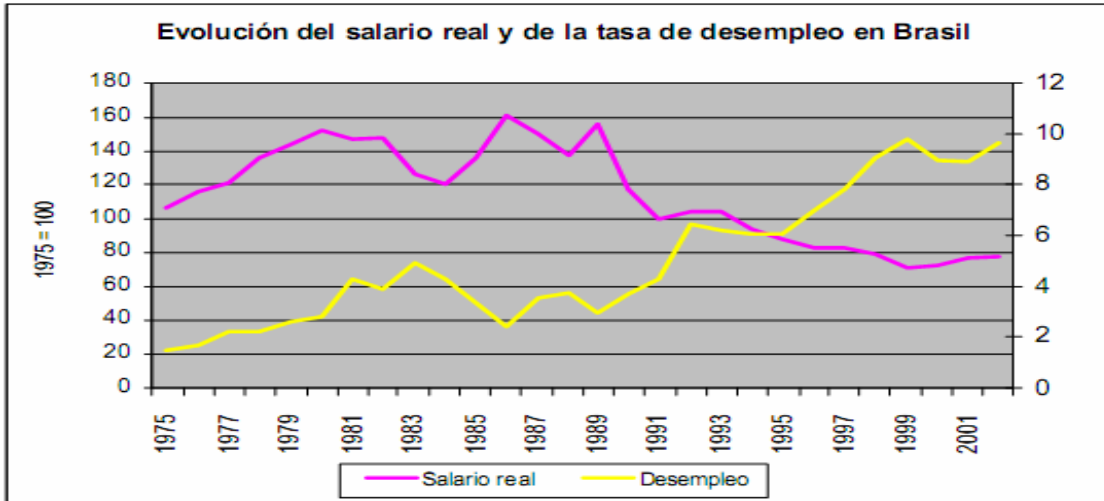
Gráfico 11: Salario real Argentina. 1970=100



²¹ Algunos autores apelaron a sostener que se debió a la voluntad de los sectores dominantes que se vio realizada con la irrupción del golpe militar: “{L}os sectores dominantes, a través del terrorismo de estado que ejerció la dictadura militar, le impusieron a la sociedad argentina un nuevo patrón de acumulación de capital cuyo núcleo central fueron las políticas económicas y un nuevo comportamiento estatal” (Basualdo, 2006)

Fuente: Elaboración propia en base a Graña y Kennedy (2008^a)

Gráfico 12: Salario real y desempleo en Brasil. 1975=100



Fuente: Grinberg (2003)

2.6. Paulatino desmantelamiento de los mecanismos de intervención estatal.

Tras la crisis de sobreproducción de la década del setenta (principalmente en el ámbito argentino), la creciente porción de capitales a nivel mundial que se volcó a estos ámbitos de acumulación -sobre todo en escenarios de expansión de renta- para valorizarse, propició un creciente nivel de endeudamiento externo y una exacerbada y más evidente relación de dichos ámbitos con los movimientos de capitales a nivel mundial. Esta estrecha relación tuvo su manifestación crítica a comienzos de los años ochenta con la retracción de los capitales internacionales y el descenso de la renta (ante los bajos precios de las mercancías agropecuarias) que acabaría gestando las “crisis de la deuda”. Este escenario de contracción de la renta engendró el abrupto y marcado desmantelamiento de los mecanismos de intervención estatal vigentes a lo largo del siglo XX y promovió un crecimiento del producto nimio, que hizo que la literatura especializada tilde a este período como el de una “década perdida”.

“La década del 80 resultó particularmente fatídica para Argentina. Es difícil encontrar en el pasado otro período en el cual el deterioro fuese tan persistente y profundo. Es que nunca se habían conjugado al mismo tiempo un contexto internacional tan desfavorable con una situación interna tan crítica como la que había dejado la dictadura militar...” (Rapoport, 2000, pág. 867).

“La década perdida se caracterizó por el agotamiento del proceso de industrialización por medio de la sustitución de importaciones, en el que el estado se constituía en la fuerza motriz para la implantación de un diversificado parque industrial nacional, bien sea asumiendo la posición de inversor directo como en los casos de la siderurgia y la infraestructura. Los

déficits públicos crecientes, la dificultad del Estado en garantizar la estabilidad y la provisión de los servicios públicos básicos (educación, salud y seguridad) y las cargas que el ser emprendedor directo le imponían originaron, en la década del 80, un proceso de redefinición del papel del estado en la economía que maduraría en la década del 90” (Pinheiro et al, 1999, traducción propia, pág. 7).

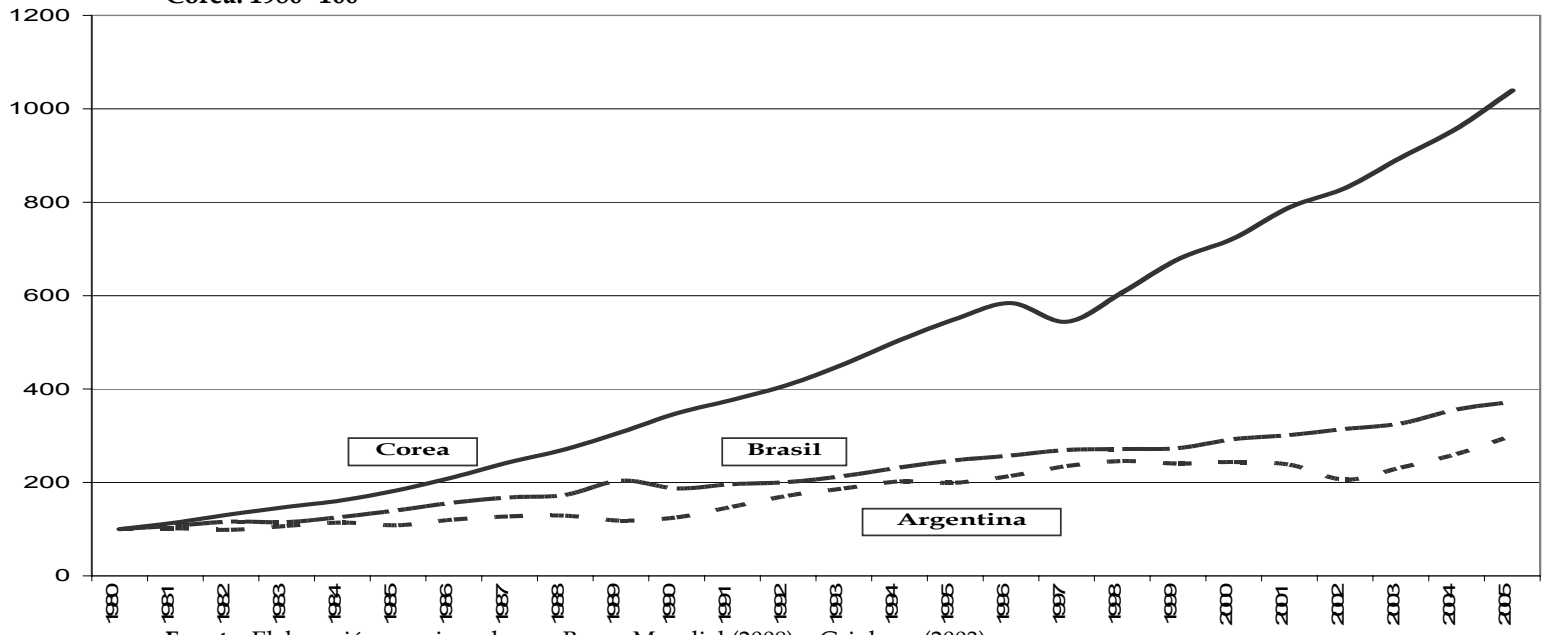
Como se advierte para el caso de Brasil, la literatura coincide en señalar que se daría comienzo a una etapa de “acelerada liberalización de la economía”. *“La liberalización comercial en Brasil comenzó a ser implementada en 1988. La liberalización tomó forma en tres oleadas de reducción tarifaria: la primera de ellas, en 1988-89, dio paso a una reducción de las tarifas nominales promedio del 57,5% al 32,1%. La segunda, y más significativa, ocurrió en 1991-93 llevó el porcentaje hasta el 13,5%, y la tercera, en 1994, hasta el 11,2%”* (Paiva de Abreu, 2004, traducción propia, pág. 16). En Argentina, como se comentó en el apartado anterior, la “liberalización de la economía” se había empezado a sentir a fines de los setenta.

La imposibilidad de los capitales que se desenvolvían al interior de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero de cerrar su ciclo de valorización a partir de la venta en el mercado externo se hizo notar en toda la primera mitad de esta década. *“Si se compara con otras regiones o algunos países en desarrollo altamente endeudados, se observa que el impacto del deterioro de los términos del intercambio fue especialmente intenso en Brasil, que durante el período 1980-1985 experimentó una caída del 27% en este índice”* (Baer (1993, pág. 74), citado por Gremaud, 1997, traducción propia, pág. 220). Las distancias entre los PBIs de Argentina y Brasil con respecto a otros países de los comúnmente llamados subdesarrollados se ensancharía (ver gráfico 13) Ante esta limitación, la acumulación de capital se contrajo y esto se vio expresado en políticas monetarias y fiscales contractivas destinadas a resarcir los déficits de balanza de pagos y a evitar la pérdida de la capacidad de la moneda nacional de conservar valor que se sucedía mes a mes con la galopante inflación.

Si bien existieron espasmódicos movimientos de la renta que permitieron vigorizar el producto y el salario real en algunos de los años de esta década tanto en Argentina como en Brasil, y que proveyeron un primer momento de éxito a los conocidos “planes de estabilización heterodoxos” llevados a cabo por los equipos económicos de Alfonsín y Sarney; el impulso no fue suficiente y los problemas de valorización del capital total en cada uno de estos ámbitos de acumulación se resolverían hacia fines de los ochenta por medio de la caída del salario real, la privatización de un importante número de empresas públicas y el problema asociado a una moneda que era cada vez menos capaz de representar valor y que precipitó por tanto inflaciones crecientes que culminaron con los procesos hiperinflacionarios a fines esa década y comienzos de la siguiente²². Dicha valorización adoptaría nuevas formas ante el reavance del crédito externo en la década siguiente.

²² En el caso de Argentina se sumó la sequía presente en la zona pampeana entre 1987-89.

Gráfico 13: Evolución PBI PPP en millones de dólares corrientes 1980-2006 en Argentina, Brasil y Corea. 1980=100



Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial (2008) y Grinberg (2003)

3. Los avances y retrocesos de la acumulación del capital en las últimas décadas y las transformaciones en la utilización de la fuerza de trabajo. ²³²⁴

3.1. La sobrevaluación de las monedas durante el Plan Real y el Plan Convertibilidad.

La década del noventa encontró a ambos países enmarcados en un proceso histórico en el que, ante la dificultad histórica y creciente que detentaban los capitales que se desenvolvían en el interior del país de poner en marcha la capacidad productiva que les permita competir a nivel mundial, se expandía la caída del salario real, las marcadas diferencias al interior de la clase trabajadora, la desocupación y la pobreza. La necesidad de expandir el mercado interno se mostraba, tímidamente, con la “puesta en marcha” del Mercosur.

En este contexto, el (re)acceso en grandes dosis de fuentes de recursos dadas por el endeudamiento en la primera mitad de los noventa supuso la valorización de los capitales por medio de la sobrevaluación de la moneda y este episodio le imprimió nuevas determinaciones a aquel proceso histórico.

En el caso del ámbito de acumulación brasileiro, las tasas de inflación anteriores al lanzamiento del Real como moneda nacional brasileña a mediados de 1994 alcanzaron los niveles del 50% mensual, por lo que, tal como sucedió en los meses previos a la instauración del plan de convertibilidad en Argentina, la paridad cambiaria inicial dejó tras de sí una moneda sobrevaluada (Fonseca, 1998). Asimismo el proceso de privatizaciones que se había iniciado a comienzos de los noventa alcanzó a partir de 1995 magnitudes que hicieron de este proceso uno de los más importantes del mundo (Pinheiro, 1999). A esto se agregó, en el mismo período, un incremento sustancial del endeudamiento externo que alcanzó un nivel de 15,3 mil millones de dólares en 1997 (siendo 1,9 mil millones en 1994, (Paiva Abreu et al, 2005)).

Aquí se conjugan entonces, algunos aspectos que antecedieron y acompañaron al Plan Real iniciado en julio de 1994 y que se confunden con los aspectos que se sucedieron en Argentina. La moneda sobrevaluada como fuente de valorización del capital total se sostuvo merced a la apropiación de renta diferencial, a las privatizaciones y a los capitales externos que venían a valorizarse dada aquella sobrevaluación. Se desataría así un juego de traspasos de flujos de riqueza que se advertirían de manera más flagrante en el caso argentino, en donde el Estado vendió por debajo de su valor parte de los capitales que se valorizaban en los servicios públicos así como en la extracción de recursos naturales (a partir de la venta de las empresas estatales por debajo de su valor, mediante títulos de deuda erogados en términos nominales en un contexto de inflación galopante, o bien a partir de la garantía de ganancia para los compradores).

²³ Los desarrollos de una parte importante de este apartado se iniciaron en Piqué y Arakaki (2009).

²⁴ Los gráficos y cuadros de este capítulo se encuentran en el apartado 4.4.

Los planes de estabilización implantados en Argentina y Brasil (Plan Convertibilidad y Plan Real, respectivamente) tuvieron diferencias en sus formas, asociadas a las diferencias en los rasgos específicos y en el desarrollo de la acumulación de capital en cada uno de estos ámbitos. El sostenimiento de la moneda sobrevaluada prevaleció por más tiempo en el caso argentino, y aquí no debe desdeñarse la importancia del flujo de renta diferencial presente (CENDA, 2004). El gobierno de este país fijó la paridad cambiaria con el dólar por ley en 1991. El brasilero, en cambio, enfrentó distintas etapas. En la etapa inicial de contracción del capital, a mediados de 1993, se llevó a cabo un plan de austeridad del gasto público. Posteriormente, a fines de ese mismo año, se estableció la Unidad Real de Valor (URV) como antesala del Real, que se ajustaba en base a las desvalorizaciones del cruzeiro. Finalmente, al comenzar la expansión a mediados de 1994 se lanzó a la circulación el Real como moneda nacional y se fijó momentáneamente (y no por vía legal como en el caso argentino) en paridad con el dólar.

Aún con sus diferencias, las eventuales salidas de divisas de las fronteras argentina y brasilera producto de crisis que se sucedían en otros ámbitos nacionales acarrearón abruptas oscilaciones del producto y de los resultados de la Balanza de Pagos que pusieron en tensión a los planes de estabilización. El primer “riesgo” que los planes tuvieron que enfrentar se desató con el advenimiento de la crisis del Tequila. En este contexto de salida de capitales de estos ámbitos nacionales, al interior del ámbito de acumulación argentino se mantuvo la paridad cambiaria y al interior del brasileño, por su parte, comenzó a desvalorizar el tipo de cambio de acuerdo a las variaciones en los niveles de inflación y elevó la tasa de interés nominal. La salida de capitales que trajo aparejado el período crítico, despertó algunos temores, pero en ninguno de los dos casos fue lo suficientemente extensa como para ahogar la continuidad de la sobrevaluación de sus monedas.

¿Cuáles fueron entonces las implicancias que debieron enfrentar los capitales totales de estos países ante la sobrevaluación de sus monedas nacionales? ¿Cómo se mostró en el movimiento de los capitales individuales? La apreciación de la moneda nacional se combinó con la reducción de los costos por parte de los capitales que se desarrollaban en el ámbito nacional para competir a nivel nacional e internacional frente a las extranjeras, que contaban prácticamente con libre acceso a estos países debido a la reducción arancelaria resultante de los problemas de los capitales para cerrar su ciclo de valorización en la década de los ochenta. La forma de lograrlo fue a través del reemplazo de fuerza de trabajo por maquinaria importada, así como mediante la flexibilización laboral. En segundo lugar, pero estrechamente relacionado con lo anterior, los capitales se orientaron hacia aquellas actividades productivas que podían competir aún con una moneda sobrevaluada.

Los capitales que desarrollaban su producción al interior del territorio argentino enfrentaron esta situación a lo largo de una década, mientras que los brasileros lo hicieron por un período menor a un lustro y en base a una sobrevaluación en promedio menor, debido en parte -como se había advertido algunos párrafos atrás- a la diferencia de los recursos extraordinarios que Argentina detentó por la elevada productividad de la tierra. En la década del 90 los términos del

intercambio cayeron en Brasil (Rondinell, 2005) y crecieron en Argentina. Esos términos, que se determinaron en gran parte por los movimientos de los precios de las exportaciones²⁵ provocaron que el déficit de cuenta corriente creciera de manera tan pronunciada en Brasil, que, sumado a los movimientos de capitales precipitados por la “crisis rusa”, se vio forzado a abandonar la convertibilidad en 1999. En Argentina, por el contrario, se continuó con la valorización del capital total por medio de la sobrevaluación de la moneda asociada a la paridad cambiaria. Pero con esa continuidad dejaría al descubierto los límites más agudos de la acumulación de capital en el país, que se mostraron tanto con la recesión prolongada en el período siguiente, como con los “peores resultados” en relación a la utilización de la fuerza de trabajo.

El temor a una brusca salida de capitales, debida a la crisis del Tequila -y por ende a una crisis en Argentina y Brasil- finalmente se disipó. En este período los productos brutos de ambos países se expandieron, aunque en menor medida para el caso brasilero, que convivió con una tasa de interés nominal alta y sucesivas desvalorizaciones.

En Argentina esta expansión de la producción conllevó un aumento sostenido de la tasa de actividad y de empleo, y un descenso de la desocupación. El crecimiento del empleo, como se observa en el cuadro 2, se basó en mayor medida en los sectores “no transables” (en especial el sector de la construcción, que experimentó un aumento acumulado del 30% en el período²⁶). Los niveles de empleo en la industria, aún con el crecimiento de la ocupación a nivel nacional, disminuyeron un 5% en el acumulado.

Estos datos son una muestra de algunas de las consecuencias de la valorización de los capitales a partir de la sobrevaluación de la moneda en donde, por un lado, los capitales volcados en la industria nacionales se veían compelidos a acrecentar sus niveles de productividad para lograr competir con los productos importados y, por el otro, los capitales volcados en los servicios veían sus ganancias “sobrevaluadas”. Porque las actividades que usualmente se caracterizan como “no transables”, al estar valuadas en una moneda sobrevaluada, detentaban un poder adquisitivo mayor al que detentarían de estar el tipo de cambio en un nivel de “equilibrio”. Una gran masa de capitales fue valorizada en estos sectores y la ocupación se vio empujada por esta razón.

Aún con la expansión de la ocupación en este período, ya comenzaban a advertirse las consecuencias de la Convertibilidad sobre la utilización de la fuerza de trabajo, tal como se observa en lo que respecta a la calidad de las ocupaciones. Si bien hubo incrementos sostenidos de los niveles de empleo y descensos en los niveles de desocupación, se expandió a tasas aceleradas el porcentaje de empleo precario. En todo el período, tal como se advierte a partir de la lectura del cuadro 15, el incremento de los asalariados precarios fue del 36,3%, mientras que el

²⁵ Datos extraídos del INDEC.

²⁶ En todos los casos se considera la evolución de las variables con el segundo semestre de 1995 =100

de los protegidos fue sólo del 3,62%. La creación de puestos de trabajo precarios iba de a poco convirtiéndose en una constante en Argentina (Beccaria, 2004), iniciada con el plan de convertibilidad, donde se pregonó e hizo explícito que la flexibilización laboral (o sea, la reducción del salario real) era una condición necesaria para aumentar la competitividad, a través de la ley nacional de empleo de 1991.

El empleo precario, por lo tanto, se convirtió en un requisito cada vez más ineludible para la expansión de la ocupación, no sólo en este período sino hasta el día de hoy. La multiplicación de estos puestos de trabajo también acarrearía un progresivo aumento de las brechas entre los asalariados. En este período en particular los trabajadores precarios vieron disminuido su salario real y los protegidos lo vieron incrementado, pero en ambos casos los niveles de variación fueron nimios. Aún así, constituirían las primeras muestras de esta tendencia.

¿Y qué parte de los cambios ocurridos en la utilización de la fuerza de trabajo en Argentina es compartida por Brasil? Como ya se había advertido, el tránsito y continuidad de la sobrevaluación cambiaria en Brasil fue más progresivo y flexible que en el caso argentino. No obstante, los efectos de un tipo de cambio encarecido alteraron notoriamente los indicadores laborales. Si bien la tasa de actividad no varió demasiado, la tasa de empleo cayó y, en consecuencia, la tasa de desocupación experimentó un importante alza. La sobrevaluación de la moneda, que posibilitó la valorización de los capitales en determinados sectores, también se hizo sentir en los cambios en los niveles de ocupación por sectores. Gran parte de la caída de la ocupación ocurrió en la industria. En este sector, la brecha entre la producción y el empleo se profundizó, como consecuencia de la racionalización de costos por parte de las empresas en “busca de competitividad”. Un caso diferente se advierte en el sector de los servicios y en la construcción. Como sostiene Baumann (2001), hubo una migración de trabajadores del sector industrial a los de comercio y servicios, como consecuencia del encarecimiento relativo del costo laboral del primer sector con respecto a estos últimos. Este autor sostiene, en base a Amadeo y Gonzaga (1997), y Amadeo y Neri (1997), que, aún así, no debe soslayarse que el carácter migratorio del empleo es una constante en el caso brasileño. Las cifras que estos autores manejan muestran que alrededor 40% de los trabajadores de la industria ocuparon el mismo puesto por menos de dos meses.

Al igual que en el caso argentino, la injerencia del empleo precario comenzó a cobrar relevancia, ya que crecieron los asalariados informales por sobre los formales, pero aquí el cambio fue menos marcado. Asimismo, aumentó el número de cuentapropistas por sobre los asalariados, hecho que en parte refleja la emergencia de trabajadores que realizan trabajos autónomos de baja productividad ante la pérdida de su empleo (Graña et al, 2005). Estos trabajadores habían crecido en número entre 1991-1997 un 70% con respecto a 1985 (Duàs, 1998). Otra diferencia con el caso argentino residió en que a lo largo del período, la tasa de variación del salario real de los informales fue superior a la de los formales. La entrada en circulación del Real había logrado cierta estabilidad de precios que permitió este avance de los ingresos de los

trabajadores informales en ascenso. Aún así, los años que sucederían a la moneda sobrevaluada comenzarían a quebrar esta tendencia.

3.2. Sobrevaluación en Argentina e inicio de la devaluación en Brasil. Raíz de este desfase en las decisiones de los ejecutores de política.

Los acentuados déficits de cuenta corriente, el crecimiento del endeudamiento público y la desaceleración del producto comentado anteriormente eran la muestra de una contracción en la acumulación de capital asociado a la imposibilidad de cerrar su ciclo de valorización vendiendo al mercado externo. El gobierno brasilero debió disponer la flotación libre del dólar. Esto propició un alivio a los capitales que se desenvolvían al interior del territorio y por ende frenó el acelerado drenaje de divisas que el Plan Real habría enfrentado durante los últimos meses.

Inicialmente, el tipo de cambio y la tasa de inflación se dispararon. Sin embargo, la inflación posteriormente se estabilizó, y ello se mostró en la economía brasileña como el renacer de un nivel de competitividad mayor que permitió que sus exportaciones comenzaran a aumentar en cantidad, reduciendo los déficits de cuenta corriente. De esta forma, y junto con el reingreso de los capitales, se recompuso el nivel de las reservas, lo que permitió que el tipo de cambio de la moneda brasilera se estabilizara. Dadas estas condiciones, el segundo semestre de 1999 mostró visos de recuperación, que se vieron reflejados en un crecimiento agregado del 4,36% de los componentes de la demanda agregada (Brenta, 2002).

En este mismo período, Argentina se enfrentó a la caída de los precios de sus exportaciones que, junto con la pérdida de competitividad de sus productos frente a los brasileros, dieron muestras de la incapacidad del capital total de cerrar su ciclo de valorización, lo que se tradujo en déficits de la cuenta corriente del balance de pagos. Esto, sumado al creciente pago de intereses y a la retracción de los capitales externos, acentuó la caída de las reservas y -según lo establecido por el sistema de conversión- la disminución de la oferta monetaria, que por cierto ya había comenzado a fines de 1998. Con ello la tasa de interés aumentó y el producto bruto no dejaría de contraerse hasta el final de la Convertibilidad. Si bien existieron intentos para revertir la caída tendencial de las reservas año tras año, la salida de los capitales en el año 2001 (sumada al bajo valor de la exportaciones de las mercancías agropecuarias) agotarían las posibilidades de continuar con la paridad cambiaria, por lo que a comienzos de 2002, en el ámbito argentino sobrevino devaluación (CENDA, 2004) y se faltó a la ley de convertibilidad luego de 10 años ininterrumpidos de cumplimiento.

¿Cuáles fueron las repercusiones de los cambios recién mencionados sobre la demanda y el salario de la fuerza de trabajo? En Brasil, la tasa de empleo continuó su tendencia decreciente, mientras que la tasa de desempleo se mantuvo en los mismos niveles que los dos años previos. Sin embargo, como ya se había señalado, a partir del segundo semestre de 1999 comenzó un proceso de recuperación (asociado a la posibilidad de los capitales de valorizarse en el mercado interno) que afectó positivamente a la creación de empleo y que se tradujo en un crecimiento de

la tasa de empleo. La creación de puestos de trabajo fue importante, ya que más que compensó el efecto del descenso de la tasa de actividad sobre la desocupación, lo que precipitó la caída de esta última. Esta evolución de la tasa de empleo, tal como se refleja en el gráfico 18, se explica por el considerable incremento del número de asalariados a lo largo del período, que más que compensa la caída de los patrones, de alrededor de 5 pp., y el estancamiento de los trabajadores por cuenta propia. Así, la proporción de asalariados en el total se vería incrementada. A su vez, este crecimiento de los asalariados se vio impulsado tanto por la creación de puestos de trabajo protegidos y precarios, la de los primeros a una tasa levemente mayor. Por ende, la composición se alteró, de modo que aumentó la participación de los primeros.

Pero la protección que la devaluación de la moneda suponía para los capitales que se desarrollaban al interior del ámbito nacional no tuvo un efecto inmediato sobre aquellos que se valorizaban en la industria, que tardó en dar señales de recuperación. Por ello, en términos de ramas de actividad, si bien todas contribuyeron a la generación de empleo, las más dinámicas fueron las vinculadas a los servicios y al comercio. Las que crecieron en menor medida fueron la industria y la construcción.

En los finales de este subperíodo se quiebran algunas de estas tendencias como consecuencia de la retracción en el flujo de capitales hacia todos los países de la región. En particular, se observa una caída de la tasa de empleo, que hace que la ocupación caiga nuevamente a los niveles más bajos registrados a lo largo de toda la serie. Esto sumado a la tendencia descendente de la tasa de actividad, repercute en el aumento de la tasa de desempleo. Superada esta situación de inestabilidad, el comportamiento de las tasas vuelve a ser el mismo que antes de este episodio.

En este caso cayó el número de patrones mientras que el número de trabajadores por cuenta propia se mantuvo relativamente estable. Estos cambios no pudieron ser contrarrestados por la dinámica de los puestos de trabajo asalariados, que continuaron su tendencia creciente. Al interior de este último universo, ambos universos (precarios y protegidos) mantienen la tendencia mencionada anteriormente.

En este contexto, la negativa o nimia variación de las tasas básicas reflejó, al nivel de las ramas de actividad, una disminución de la velocidad de crecimiento (en el caso de los servicios) o directamente una reducción en los puestos de trabajo generados (como en el caso de la construcción y el comercio). Sin embargo, a fines de este mismo año, se observó un retorno a la tendencia presentada anteriormente. El mayor impacto de este episodio se tradujo en la caída de ingresos reales tanto de los trabajadores por cuenta propia como los asalariados., siendo los primeros los más afectados por haber alcanzado el punto más bajo de la serie hasta el momento, mientras que los asalariados perderían parte del incremento ocurrido luego del abandono del tipo de cambio sobrevaluado.

¿Y qué fue lo que ocurrió con la fuerza de trabajo argentina? ¿Experimentó los mismos efectos que la brasilera? En términos de empleo este período se encontró dominado por la

tendencia descendente de la tasa de empleo que se inició en octubre de 1998 -con la retracción de la acumulación de capital en Argentina- y que continuó hasta mayo de 2002, luego del abandono de la sobrevaluación asociada a la paridad cambiaria con el dólar²⁷. Dado que la tasa de actividad presentó un comportamiento relativamente estable se produjo como consecuencia un incremento de la tasa de desempleo del 35% en el subperíodo entre mayo de 1999 y octubre de 2001²⁸, que se observa en el gráfico 14.

La caída del número de ocupados se produjo como consecuencia de una reducción en casi todas las categorías ocupacionales, aunque con un grado de intensidad diferente en cada caso. En lo que respecta a la evolución del número de patrones, a pesar de que se produjo una leve caída entre puntas, a lo largo de todo el período se comportó de un modo errático. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el caso del universo de los asalariados. Si bien en las primeras ondas el número aumenta levemente, luego cayó hasta alcanzar los menores valores de toda la etapa considerada. Si se considera su evolución en el mismo período de decrecimiento de los ocupados, es decir entre octubre de 1998 y mayo de 2002, el número de asalariados cayó alrededor de un 17%. Si bien esta caída se explicó tanto por una reducción de puestos de trabajo asalariados protegidos y precarios, se mantienen las proporciones de trabajadores precarios y protegidos en el tiempo.

Por otra parte, se experimentó un crecimiento en el universo de los trabajadores por cuenta propia. En este sentido, la literatura suele mencionar que esta dinámica responde a la escasa demanda de fuerza de trabajo y el nivel de desempleo creciente, siendo el cuentapropismo un “sector de refugio” (Beccaria, 2005). Sin embargo, este incremento se encontró lejos de poder compensar la caída de los asalariados, que precipitó la caída del empleo mencionada anteriormente.

A nivel sectorial, si bien a lo largo de este subperíodo cada sector adopta una dinámica particular, la tendencia general es la de la caída del número de ocupados entre puntas. Particularmente, en los sectores con mayor número de puestos de trabajo (Industria Manufacturera, Comercio, Construcción, Transporte y Comunicación, Servicios Sociales y Enseñanza), que propiciaron la caída de los asalariados mencionada anteriormente.

En un contexto de recesión y deflación a nivel nacional y mundial, las remuneraciones reales percibidas por los asalariados se mantuvieron estables hasta la salida de la Convertibilidad. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con los ingresos de los cuentapropistas, que, como ya fuera mencionado, eran en gran parte la expresión del creciente empleo refugio, por lo que vieron caer sus ingresos aún en dicho escenario económico.

²⁷ Desde el octubre de 1995 hasta octubre del 2002, se registra una caída del empleo de alrededor del 15,5%, entre puntas.

²⁸ Desde octubre de 1995 hasta el octubre del 2002, se observa un crecimiento del 90%.

3.3. Los 2000: reflexión de lo inmediato.

Producto de los problemas en la acumulación del capital en Argentina mencionados en el apartado anterior, se abandona el régimen convertible, sumido el país en la crisis más profunda en su historia. El escenario general de salida de capitales también se hizo sentir en Brasil, donde el tipo de cambio aceleró su tasa de variación y despertó temores de nuevas crisis.

Sin embargo, tras esos momentos críticos, se inició un período de progresiva y sostenida expansión de la acumulación de capital mundial que trajo como correlato un importante incremento de los precios de las mercancías agropecuarias (producidas por Argentina y Brasil), impulsado por el aumento de la demanda por parte de los países asiáticos, en especial China e India, cuyos productos brutos comenzarían a crecer a tasas notoriamente elevadas.

La valorización del capital total en estos países, ante este escenario, se sustentó en una política de mantenimiento del tipo de cambio alto que permitía el avance de capitales de baja productividad al interior del territorio nacional. La fuente de la sistemática compra del exceso de dólares en el mercado cambiario necesaria para dicho mantenimiento se hallaba en los cuantiosos ingresos que surgían de los superávits fiscales.

En el caso del ámbito de acumulación argentino, la fuente principal de estos superávits la constituyó la exportación de mercancías agropecuarias y el avance del flujo de renta diferencial, capturado a partir de las retenciones a las exportaciones. El ascenso de la renta se asociaba, en primer lugar, con el avance en el manejo de los condicionantes naturales asociados al cultivo de la soja y, en segundo lugar, con el aumento de la necesidad social de mercancías agropecuarias, ante la expansión de la acumulación de capital en China, principalmente, y en India. La presencia de dicho flujo creciente iría presionando para la apreciación de la moneda. La intencionada política del gobierno para mantener el tipo de cambio real alto a partir de la fijación del tipo de cambio nominal chocó con el aumento de los precios.

El caso brasileño detenta algunas diferencias. Por un lado, aún cuando el tipo de cambio a comienzos del período se ubicaba en un monto cercano a los 3 reales por dólar, ese nivel comenzó a disminuir en los períodos subsiguientes, hasta alcanzar valores cercanos a los 2 reales por dólar. Por el otro, la fuente de recursos para la compra de divisas no se encontraba en las retenciones sino en una austera política fiscal y en un estricto control de la oferta monetaria que mantuvo altos niveles de tasa de interés. Sin embargo, aún con un tipo de cambio más apreciado que en el caso argentino, el superávit comercial se mantuvo en este período. Este tipo de cambio más apreciado muestra que la necesidad de Brasil de que los capitales se valoricen a un tipo de cambio subvaluado no era tan imperiosa como la Argentina. De todos modos, ello no implica que se encontraran en una situación idílica a nivel industrial. Los años 90 habían dejado como herencia una matriz industrial compuesta por actividades industriales muy similares a las existentes a comienzo de esa década; esa tendencia se mantenía aún en el período en análisis (Ferraz et al, 2004).

¿Cuál fueron los impactos sobre la demanda y el salario de la fuerza de trabajo en base a lo anteriormente expuesto? En el territorio argentino, la emergencia y continuidad de un tipo de cambio subvaluado, que se mantuvo a razón de 3 pesos por dólar, permitió que el crecimiento elevado del producto se viera acompañado por una elevada elasticidad empleo. Esta última fue consecuencia del renacer de un gran número de pequeños capitales que necesitaban de la protección cambiaria (sostenida gracias al flujo adicional de riqueza que traía aparejada la renta diferencial) y de la contratación de trabajadores a bajos salarios para su reproducción (Graña et al, 2007). La posibilidad por parte de estos capitales de contratar un importante número de fuerza de trabajo con bajos salarios radicaba en gran medida en los niveles históricos de desocupación y no trajo aparejado un cambio en la propia estructura productiva de la economía nacional (Lavopa, 2007)

La tasa de desocupación alcanzó entonces un nivel cercano al 11% en el segundo semestre del 2006, tras encontrarse próximo al 27% en el segundo semestre del 2002. En el mismo período, la tasa de empleo alcanzó el 44% luego de haber oscilado alrededor del 36%. Los sectores líderes en cuanto a absorción en términos relativos de fuerza de trabajo fueron la construcción, la industria y el comercio, que son sectores que emplean a un alto porcentaje de los asalariados precarios. En este sentido, si bien el empleo precario creció a lo largo del período en menor proporción que el protegido, en ningún momento este último dejó de crecer. Asimismo, el salario real de los asalariados formales se incrementó en mayor medida a lo largo del período. Este es un dato que deja al descubierto la imposibilidad de acortar la brecha de salarios entre protegidos y precarios (aún en un período de notable mejora en los indicadores relacionados con el empleo y la remuneración de la fuerza de trabajo) lo que encierra la necesidad por parte de los capitales que se desarrollan en el ámbito de acumulación argentino de seguir empleando a los asalariados en estas condiciones. De hecho, los aumentos de los salarios que se sucedieron no hicieron más que disparar los niveles de inflación. Aún cuando eso haya despertado sospechas de que “los aumentos de salarios son inflacionarios” no hizo más que mostrar la necesidad de un salario real bajo (CENDA, 2007).

El caso de Brasil, en lo que respecta a la utilización de la fuerza de trabajo, también partió desde un punto crítico. La Argentina fue, sin duda, un caso más paradigmático, por los problemas que precipitaron el abandono de la convertibilidad y por los elevados niveles de pobreza y desempleo en un país que “no estaba acostumbrado” a ello; pero Brasil también alcanzó niveles históricos de desocupación al calor de la crisis económica de los finales del año 2001. Y asimismo se vio favorecido por esta etapa de expansión de la acumulación mundial del capital. Los resultados del comercio exterior también allí alcanzaron niveles inéditos en lo que respecta al flujo de comercio y al superávit comercial, que a diferencia de Argentina estuvo basada en una parte importante en la exportación de manufacturas. Según datos de la DEPLA (Departamento de Planeamiento y desarrollo del comercio exterior, perteneciente al Ministerio de desarrollo, industria y comercio exterior de Brasil) se acercaron al 54% del total de las

exportaciones brasileras, aunque asimismo sobran relevancia las exportaciones de los productos agropecuarios tradicionales, amén de la soja, etanol y algunos derivados del petróleo.

La “recuperación económica” se basó entonces en el avance de aquellos capitales que “sacaron provecho” de la expansión de la acumulación de capital a nivel mundial y del tipo de cambio desvalorizado (Pereira, 2005) Impulsado por este envión económico, los índices de desocupación pasaron del 13% para el primer semestre de 2003 al 10% para el segundo semestre de 2006. La tasa de empleo y la de actividad también se vieron incrementadas y los sectores que impulsaron el aumento de la ocupación fueron los servicios y la industria. Así como sucedió en Argentina, se exacerbaron las diferencias entre los propios asalariados, diferencias que se explican por las propias diferencias entre los capitales. Los trabajadores precarios aumentaron en número por encima de los protegidos (aunque la diferencia no fue notoria) y el salario real de los trabajadores protegidos a lo largo de este período se incrementó un 17% mientras que el de los precarios retrocedió un 2%. Con ello, creció la brecha entre los asalariados en un 20%. Asimismo, el ingreso real de los cuentapropistas (entre los que se encuentran, como ya se había mencionado, gran parte de los trabajadores autónomos de baja productividad) cayó en un 1%.

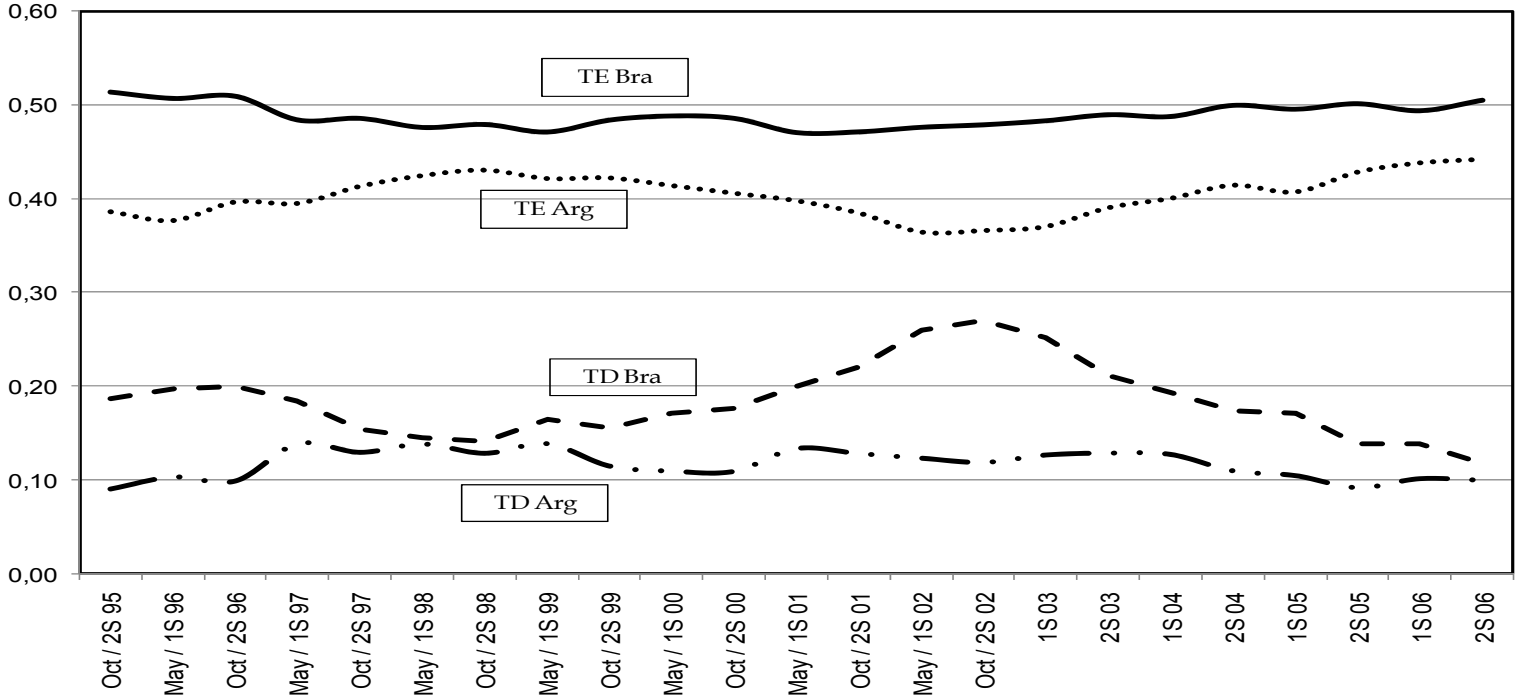
La valorización del capital en los ámbitos argentino y brasileros a partir de la crisis de 2001 se realizó entonces en el marco de un proceso de expansión de la acumulación de capital mundial. En el ámbito de acumulación argentino se verificaban, a comienzos de este período, un inmenso número de desocupados y el incremento de la renta diferencial. Esto gestó el avance de pequeños capitales que pudieron valorizarse merced a los salarios bajos y a la apropiación de parte de esta renta a partir de la subvaluación de la moneda nacional. La expansión del producto supuso mejoras en las condiciones de utilización de la fuerza de trabajo ante el notable descenso de la desocupación y la importante recuperación de los salarios reales. Esta recuperación erosionó una de los dos cimientos de la valorización (salarios bajos y apropiación de flujo de renta) y empezó a mostrar los primeros límites a los que se enfrenta la acumulación en la actualidad.

En el ámbito de acumulación brasileros se encontraba un importante número de desocupados aunque menor a los presentes en Argentina. Las empresas que se desarrollan al interior de esta economía, en promedio, necesitaron en menor medida de la depreciación cambiaria para su reproducción, pero ello no quita que exista un importante número de empresas que renacieron en este período que sí necesitaron de dichas condiciones.

La crisis mundial vuelve a poner a estos dos ámbitos a prueba. Si bien no ha mostrado todos sus determinaciones, se constituye en una señal de alerta para ambos, que, aún cuando hayan mejorado su situación con respecto a los inicios de esta década, se hallan inmersos en un proceso de deterioro progresivo e histórico de las condiciones de vida de los trabajadores producto de los límites con los que se topa la acumulación de capital al interior de cada uno de ellos. El conocer estos límites debe ser el primer paso para su superación.

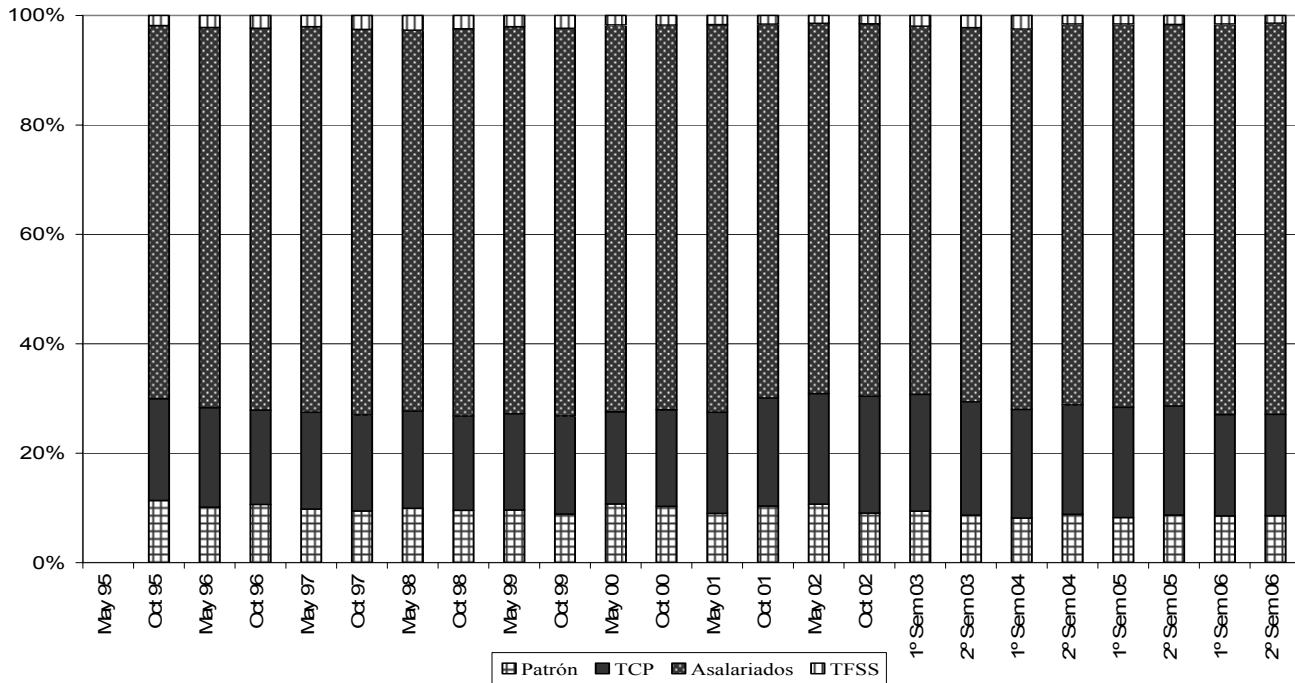
3.4. Gráficos del período

Gráfico 14: Tasas básicas del mercado de trabajo .Argentina y Brasil. 1995 - 2006.



Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

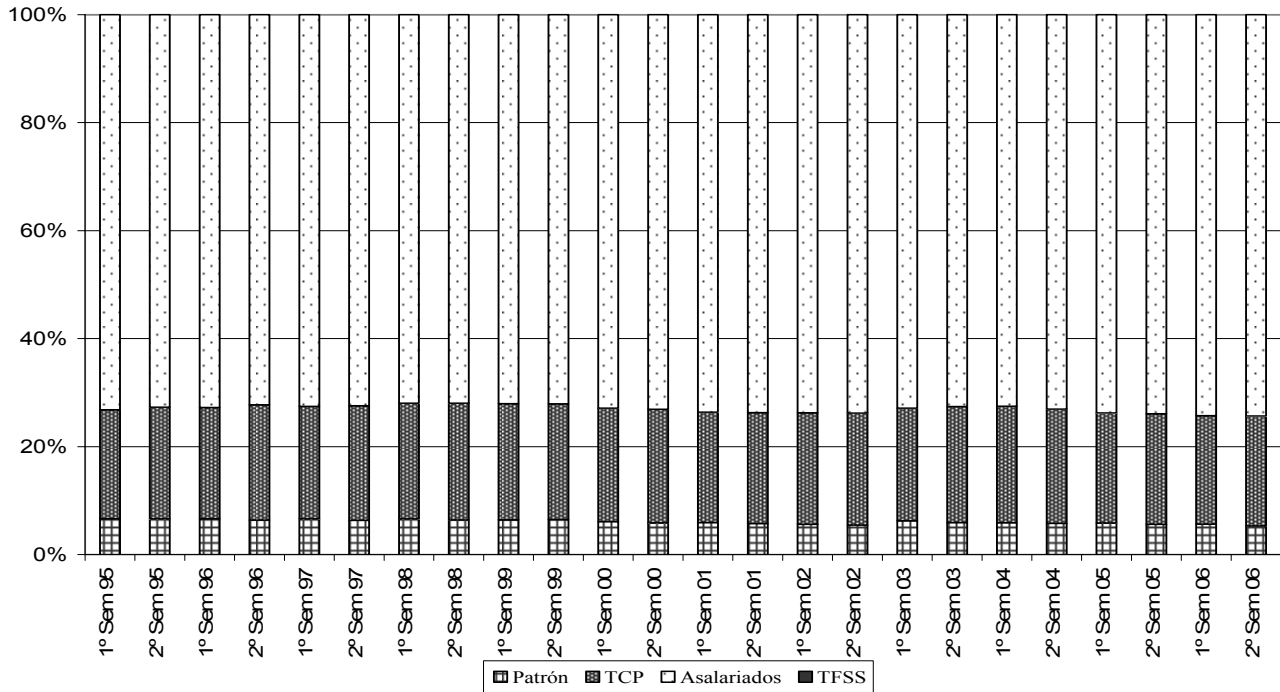
Gráfico 15: Evolución ocupados y participación según categoría ocupacional. Argentina. 1995-2006.



Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

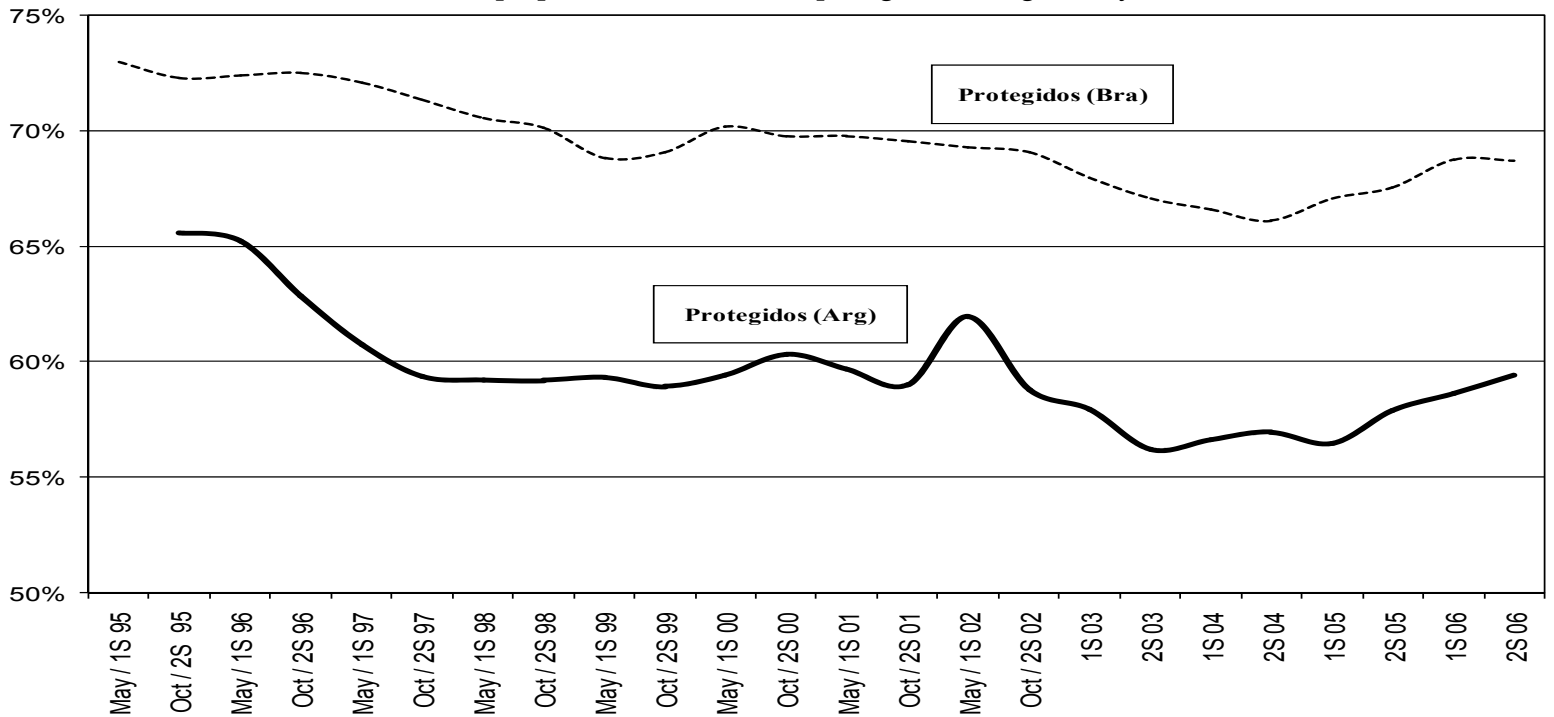
Gráfico 16: Evolución del universo ocupado y participación según categoría ocupacional. Brasil. 1995-2006.

1995-2006.



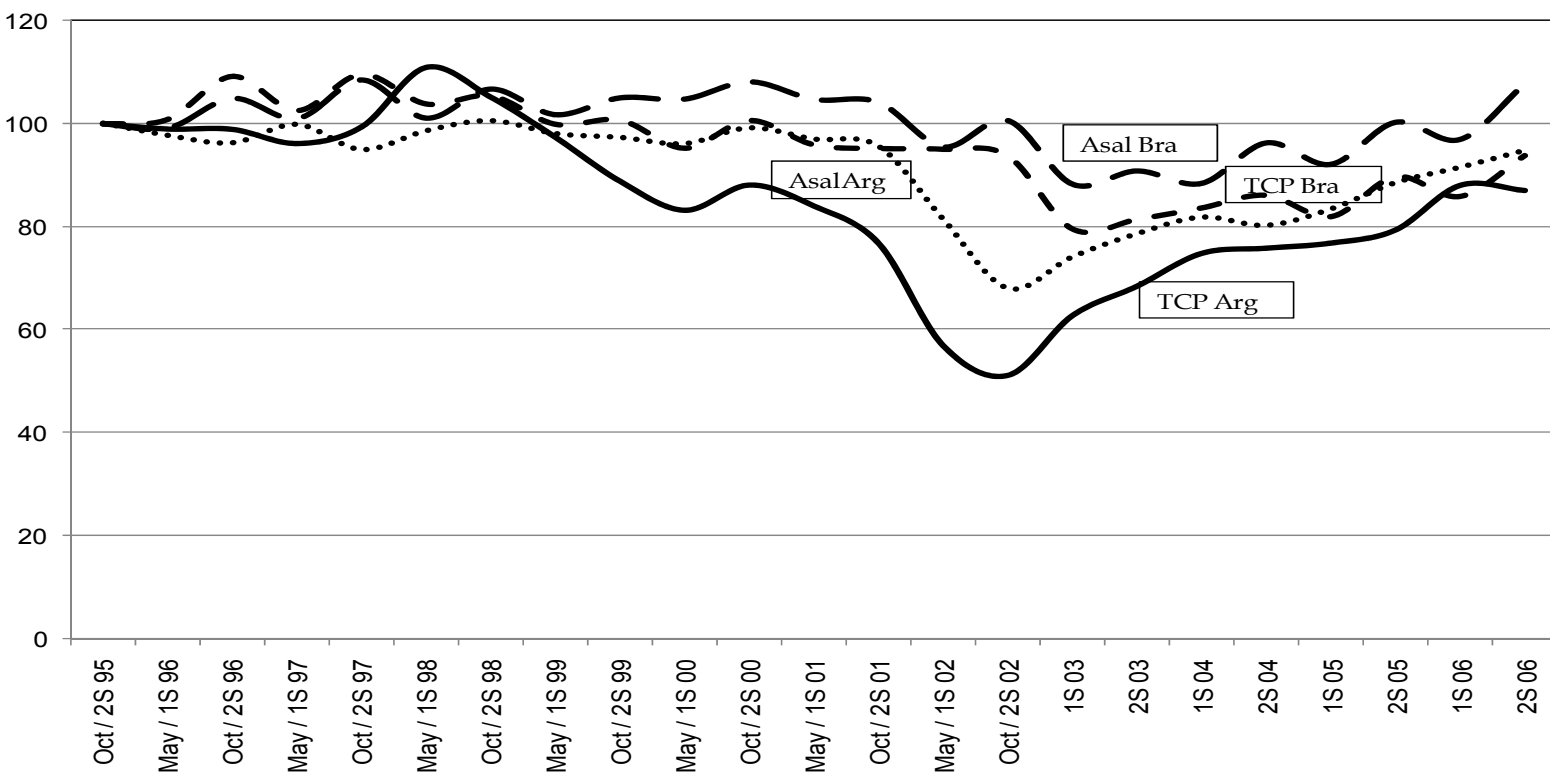
Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

Gráfico 17: Evolución de la proporción de asalariados protegidos en Argentina y Brasil. 1995 - 2006.



Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

Gráfico 18: Evolución del ingreso real según categoría ocupacional en Argentina y Brasil. 1995 - 2006.



Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

Cuadro 2: Evolución del ingreso real según categoría ocupacional y sector en Argentina y Brasil. 1995 - 2006.

	Industria		Construcción		Comercio		Servicios		Otras actividades	
	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra	Arg	Bra
May / 1º S 95		273.393		86.413		189.501		636.686		82.948
Oct / 2º S 95	1.041.144	265.658	386.271	89.847	1.029.817	197.452	1.133.238	661.830	76.637	85.703
May / 1º S 96	975.922	252.664	378.415	90.085	1.044.883	194.610	1.080.238	660.233	68.897	85.136
Oct / 2º S 96	977.944	251.208	400.463	93.703	1.042.890	193.875	1.128.864	674.203	62.845	83.347
May / 1º S 97	1.053.297	242.169	440.679	89.295	1.071.466	196.203	1.122.436	666.283	88.747	84.814
Oct / 2º S 97	1.038.844	237.794	462.864	90.773	1.091.120	193.967	1.211.550	681.576	78.149	82.586
May / 1º S 98	1.029.573	232.198	491.435	87.696	1.104.255	189.589	1.284.267	680.365	80.529	80.565
Oct / 2º S	999.061	226.135	502.357	92.874	1.131.091	192.981	1.244.386	696.207	73.918	83.757

98										
May / 1° S 99	958.841	228.484	518.040	89.916	1.150.295	196.138	1.272.557	713.902	77.751	84.232
Oct / 2° S 99	972.317	231.942	509.238	93.764	1.117.262	197.763	1.344.236	732.683	79.171	90.915
May / 1° S 00	907.777	232.592	517.191	91.642	1.107.519	199.725	1.231.867	731.124	70.806	92.978
Oct / 2° S 00	909.713	232.085	468.485	91.354	1.153.361	204.458	1.296.201	735.162	61.473	90.981
May / 1° S 01	904.987	235.727	432.262	87.801	1.094.962	199.779	1.309.476	746.581	97.192	93.664
Oct / 2° S 01	850.084	235.290	381.814	91.068	1.083.009	206.655	1.255.070	755.554	81.760	92.454
May / 1° S 02	808.754	261.413	296.028	105.929	972879,7	293.442	1.198.582	733.869	60.834	4.790
Oct / 2° S 02	799.594	264.277	384.564	108.400	1.013.264	278.359	1.136.487	757.791	76.859	9.122
1° S 03	803.287	269.112	367.543	110.704	1.119.558	284.172	1.215.452	774.088	108.832	9.300
2° S 03	896.388	277.272	402.715	114.375	1.175.333	290.773	1.233.583	784.068	86.335	10.326
1° S 04	953.702	275.805	456.388	109.217	1.196.821	290.547	1.312.098	797.884	80.213	12.466
2° S 04	1.013.994	284.657	457.451	114.438	1.290.052	300.534	1.361.902	821.262	62.571	10.538
1° S 05	1.005.557	290.055	460.331	109.926	1.173.976	292.331	1.332.317	832.964	59.007	9.567
2° S 05	1.038.367	293.072	508.079	113.484	1.281.141	301.207	1.424.886	845.143	74.094	10.060
1° S 06	1.052.963	284.923	505.910	112.045	1.258.855	296.154	1.426.497	849.482	59.960	9.151
2° S 06	1.061.748	297.591	544.690	113.513	1.305.392	303.109	1.426.392	877.268	56.083	9.029

Fuente: Piqué y Arakaki (2009)

4. Argentina y Brasil: pasado, presente y perspectivas

Las discusiones acerca de las diferencias y semejanzas entre el desarrollo económico argentino y brasilero comenzaron a inundar los espacios en los diarios y a cobrar notoriedad en la literatura especializada desde hace algunos años. Las hipótesis más atractivas destacaban “el acierto en la ejecución de la política industrial” por parte de los distintos gobiernos brasileros y “la inoperancia” característica de los presidentes y ministros de economía argentinos, en un entramado argumental en el que se ubicaban digresiones en torno a la naturaleza de las diferencias entre las dos últimas dictaduras presentes en ambos países o entre los actores del sector industrial.

La investigación que se inició un año y medio atrás y que se vio en parte objetivada en este trabajo partió desde un interrogante similar: enfrentarse con el presente histórico de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero para reconocerlo y comprenderlo. Esto exigía reconocer la relación social presente en ambos países: el capital. Se tornaba necesario comprender que éste es la forma de organización de la producción en un momento del desarrollo de la historia en el que los individuos se relacionan a través del cambio del producto de sus trabajos privados, y que supone la creciente apropiación del medio a través de la valorización del valor (la puesta en marcha de un trabajo social con el fin de obtener mayor trabajo social, es decir la acumulación de capital). Esto se presenta para los capitales individuales como la necesidad de obtener una ganancia por el capital invertido a partir de la revolución de las condiciones técnicas de producción (que revoluciona a la conciencia y a la sociedad) en aras de abaratar el costo que eroga por emplear a la fuerza de trabajo.

El reconocimiento del capital como relación social permitió reconocer que la acumulación del capital es mundial, pero que se muestra escindida en distintos ámbitos nacionales de acumulación. Dos de dichos ámbitos nacionales de acumulación son precisamente el objeto de estudio de este trabajo. Y la cuestión aquí no era sólo la de entender los movimientos en la acumulación mundial de capital y cómo se ven allí expresados, sino también la de reconocer los rasgos específicos asociados a la acumulación de capital al interior de estos territorios.

Los rasgos que distinguían a los ámbitos argentino y brasilero eran la elevada productividad del trabajo aplicado a la tierra que posibilitaba la producción de mercancías agropecuarias a un costo menor al promedio mundial y que se mostraba a partir de la presencia de un flujo de renta diferencial. Los capitales encontraban en este una fuente de valorización que les permitía expandirse librándose de desarrollar la capacidad productiva necesaria para competir a nivel mundial.

En líneas generales, desde fines del siglo XIX hasta mediados de la década del veinte, dicho flujo de renta permitió una expansión del ámbito de acumulación argentino (en especial durante la primera década y media) que no hizo más que causar asombro. En el caso de Brasil, el flujo de renta fue menor, pero aún así permitió un crecimiento importante. La acumulación de capital supuso la incorporación creciente de fuerza de trabajo. En Argentina, esta era en mayor medida

inmigrante y con cierta formación educativa. En Brasil, la inmigración jugó un rol importante aunque también lo hizo aquella población existente desde los tiempos en que primaba el trabajo esclavo que incidió en la determinación del salario.

La crisis del treinta y la consecuente abrupta caída de los precios de las mercancías agropecuarias fue una primera gran evidencia de los límites de esta valorización específica. En un contexto de retracción de la acumulación mundial del capital, la realización de la renta se concretó a partir de la concentración de su compra y venta en manos del Estado Nacional al mismo tiempo que proliferaron pequeños capitales que se valorizaron a expensas de la "protección" que brindaba la devaluación transitoria y que diversificaron la producción destinándola al interior de los ámbitos argentino y brasilero. En líneas generales, la notoria caída de los precios del café y la consecuente contracción del valor de las exportaciones (y de la renta) posibilitó, en el caso brasilero, la expansión de los capitales ligados al sector industrial que imprimió nuevas determinaciones a la clase trabajadora brasileña, así como a sus reivindicaciones.

La guerra mundial y su fin se enmarcaron en un momento de nueva expansión de la acumulación del capital. El aumento de los precios de las mercancías agrarias marcó el inicio de una nueva fase creciente de acumulación de capital en Argentina que propiciaría la masiva incorporación de fuerza de trabajo, la expansión del salario real y el avance en la participación asalariada en el producto nacional, pero que mostraría nuevamente sus límites. Porque la expansión y valorización de los capitales en base a la captura de renta diferencial los había imposibilitado de cerrar su ciclo de valorización vendiendo para el mercado externo y justamente esto último era la condición para expandirse.

En el ámbito de acumulación brasilero durante este período también se advirtieron diferencias con respecto al argentino. El exponencial aumento de los precios del café y el flujo de renta durante los primeros cinco años cincuenta gestaron la expansión de su mercado interno que, si bien no llegaba a conformar la escala necesaria para alcanzar la reducción de costos necesaria para competir a nivel mundial, permitía al menos reducir los costos con respecto a otros países latinoamericanos en donde la renta jugaba un papel determinante en la valorización del capital en base a su producción para el mercado interno, tal como el caso de Argentina. Las espasmódicas contracciones y ciclos de balanza de pagos -asociadas a la imposibilidad de los capitales de valorizarse cerrando su ciclo para la venta al mercado externo- que fueron una constante para el caso argentino a partir de los cincuenta, estarían presentes en Brasil de manera más atenuada.

Pero fue a fines de los años sesenta cuando esa diferencia comenzó a mostrarse de manera más acabada. La concentración del capital y la expansión de la acumulación en Brasil superó a la presente en Argentina. En este último país, la valorización en base a la captación de renta diferencial que se realizó a partir de la entrada de capitales extranjeros en los setenta y que aceleró el endeudamiento fue inobjetablemente más dramática que la presente en el primero. Las contracciones del producto asociadas a la retracción de los capitales externos durante los

ochenta y principios de los noventa también se hicieron sentir con mayor ímpetu en el territorio argentino. El desenlace de la década del noventa continuaría con este proceso de diferenciación de estos dos ámbitos.

¿Cuáles fueron el devenir de la acumulación del capital y los impactos en la utilización de la fuerza de trabajo al interior de estos dos países en las últimas décadas? Tras un período de estancamiento en los 80, el (re)ingreso del capital extranjero en Argentina y Brasil (capital que suele extenderse cuando se valoriza apropiando renta diferencial), gestó la sobrevaluación de las monedas nacionales. Este significó la imposibilidad de valorización por parte de la gran porción de pequeños capitales que se desarrollaban en estos ámbitos de acumulación y se tradujo en la aniquilación de un importante número de pequeños capitales, el aumento de los niveles de ocupación y el aumento del empleo precario, bien sea disfrazado bajo el ropaje de la flexibilización laboral o bien sea por el incremento de trabajadores que tuvieron que abocarse al “empleo refugio”.

En este caso, dichas incidencias se desplegaron a mayor velocidad en el ámbito de acumulación argentino, donde la sobrevaluación cambiaria como fuente de valorización de los capitales estuvo vigente por un período mayor al de 10 años y cuyo capital total había venido sufriendo mayores problemas para cerrar su ciclo de valorización, hecho que se mostraba en las mayores dificultades por parte de las empresas argentinas con respecto a las brasileras para lanzarse a una competencia *vis a vis* con las internacionales. La valorización en base a la sobrevaluación cambiaria eclosionó primero en Brasil, donde apareció expresado en los mayores problemas de balanza de cuenta corriente. Las tendencias de deterioro del salario real y disminución del empleo de la fuerza de trabajo también se mostraron en este país, pero en menor medida. La devaluación se hizo necesaria a poco más de cuatro años de establecida la virtual paridad cambiaria¹⁹. De todos modos, la salida no fue perfecta, en el sentido de que tuvo que afrontar momentos críticos que también eran una respuesta a un escenario internacional de retracción de capitales y de una contracción en la acumulación de capital en Argentina con su correlato en la sostenida caída del producto bruto interno.

La devaluación se impuso en Argentina unos años más tarde, sumida en la crisis más importante de su historia (en un escenario de caída de los precios de las mercancías agropecuarias) que se expresó en la extinción de un notable número de empresas que se habían desenvuelto al interior del territorio nacional y disparó con ello los niveles de desocupación y pobreza que superaron ampliamente a los presentes en el ámbito de acumulación brasilerero.

La expansión de la acumulación de capital mundial que se abrió a partir de finales del año 2002 encontró al ámbito de acumulación argentino con un inmenso número de desocupados y con una fuente adicional de riqueza que permitió el mantenimiento de un tipo de cambio elevado y el desarrollo de capitales que demandaron la utilización de esta fuerza de trabajo desempleada. La situación que había dejado como herencia el período de sobrevaluación cambiaria gestó las condiciones para que gran parte de los capitales que se desarrollaban al interior del territorio nacional necesiten de un tipo de cambio alto y de salarios bajos para

valorizarse y que otra parte, que había sobrevivido en la etapa anterior, lo necesite en una medida sumadamente menor. La expansión de los pequeños capitales conllevó el marcado descenso de la desocupación y la recuperación de los salarios reales.

En el ámbito de acumulación brasilero, durante este período y producto del desarrollo de la acumulación de capital en las últimas décadas, los capitales que se desarrollan al interior de esta economía, en promedio, necesitaron en menor medida de la depreciación cambiaria para su reproducción. Pero ello no quita que exista un importante número de capitales que renacieron en este período que sí necesitaron de dichas condiciones.

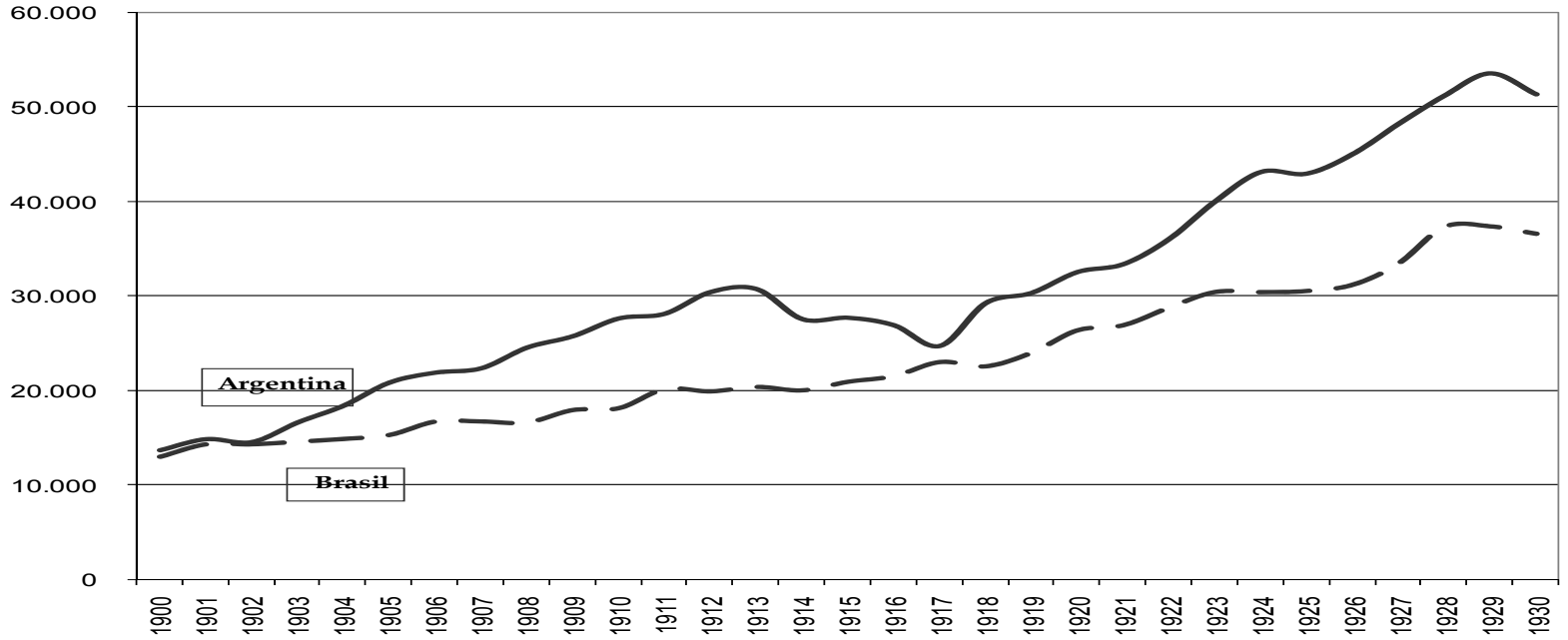
Pero eso no significa que el ámbito de acumulación de capital de Brasil sea idílico o que todo allí sea “color de rosa”, porque Brasil, durante los últimos cuarenta años, continuó valorizando parte de sus capitales en base a la apropiación de renta diferencial y produciendo entonces en la mayor parte de los casos para el mercado interno. Aunque aún no se advierta a primera vista, esto sigue siendo una traba para que los capitales que se desenvuelven al interior de la economía brasilera desarrollen al máximo sus fuerzas productivas.

Es el momento entonces de enfrentarse a la situación actual de los ámbitos de acumulación argentino y brasilero. Si bien se vuelve al interrogante con el que se inició la investigación, no se retorna al mismo concreto, es decir que no se conciben a dichos ámbitos del mismo modo que al comienzo, sino que se reconocen como un desarrollo desplegado, como un producto del desarrollo histórico de la acumulación de capital en estos dos territorios. Así, el “qué hacer” para la clase trabajadora argentina y brasilera (clase que comienza por preguntarse acerca del avance en la participación de los salarios en el producto, o sea de la distribución del ingreso y cuya pregunta se expresa, por ejemplo, en el punto de inicio de la presente investigación) no puede desentenderse del límite que presentan los capitales para desarrollar el máximo a las fuerzas productivas, porque tras ese límite subyace el desarrollo de ellos mismos.

5. Anexo

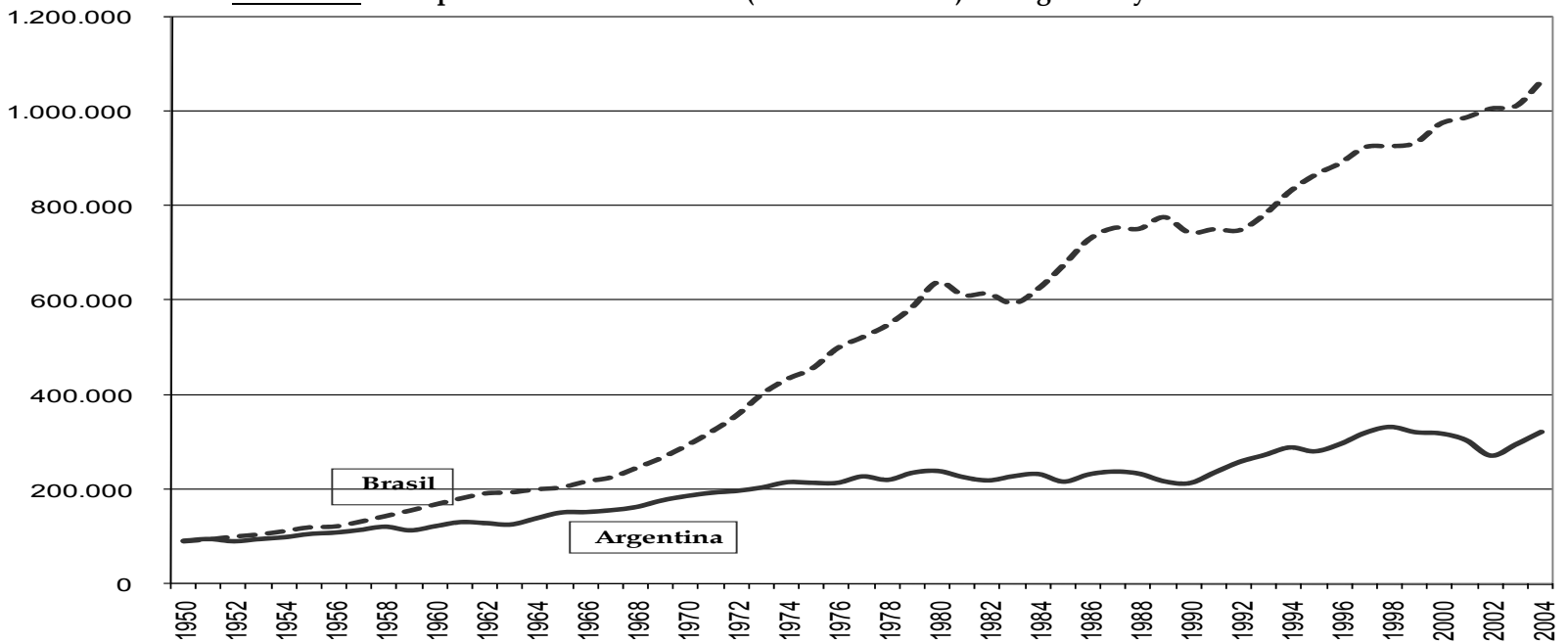
5.1. Otros gráficos.

Gráfico 19: PBI a ps constantes de mercado (a dólares de 2000) en Argentina y Brasil. 1900 - 1955.



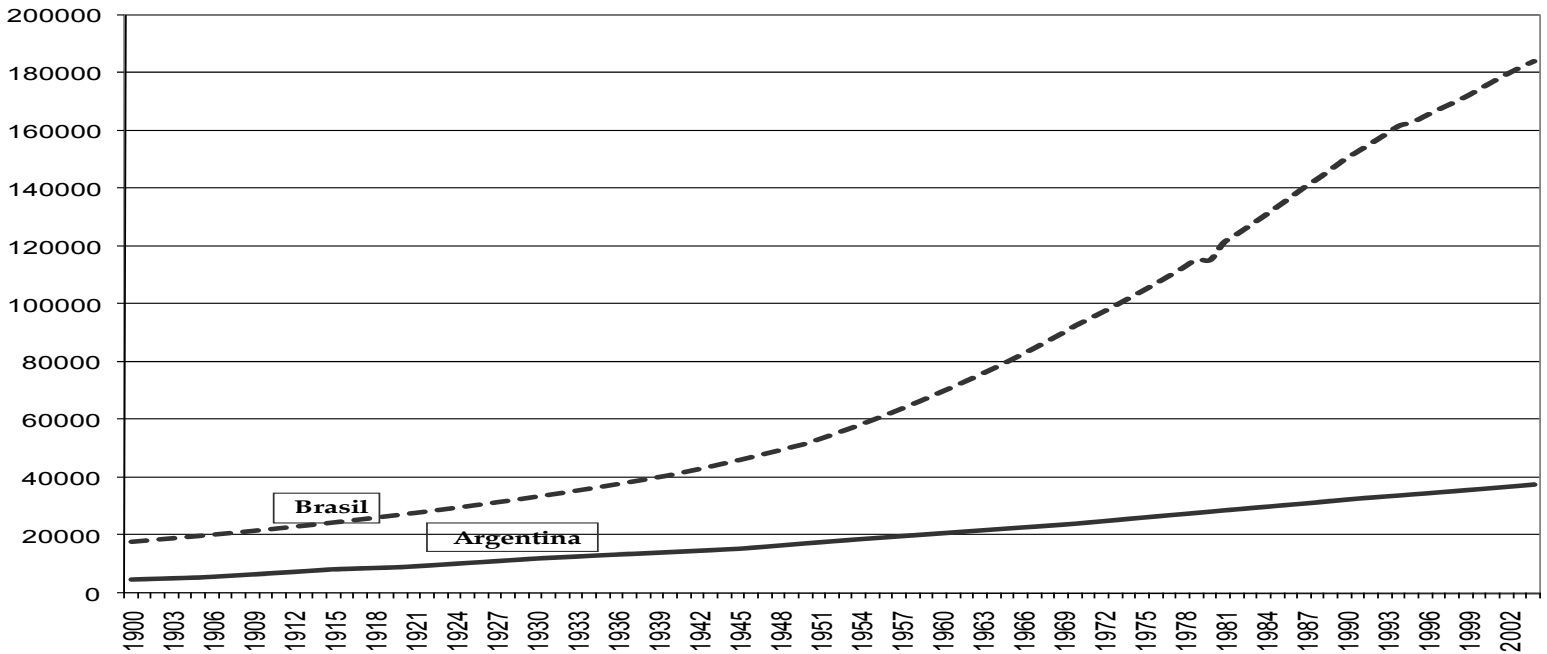
Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005)

Gráfico 20: PBI a ps constantes de mercado (a dólares de 2000) en Argentina y Brasil. 1950 - 2004.



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2005)

Gráfico 21: Población en Argentina y Brasil. 1900-2004 (en miles de habitantes, a mitad de año).



Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial (2008) y Grinberg (2003)

5.2. Metodología.

Universo de análisis para los datos del capítulo 4.

En el caso de Argentina, los aglomerados considerados para este trabajo fueron Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba; mientras que por el lado de Brasil, Belo Horizonte, San Pablo, Puerto Alegre y Río de Janeiro. Estos fueron seleccionados por su condición de aglomerados representativos de las dinámicas urbanas en cada uno de los países. En este sentido, es importante aclarar que debidota existencia de obvias diferencias entre los dos países en términos poblacionales. Por esta razón se optó por considerar la evolución de los distintos indicadores en términos relativos

Construcción de la información.

Los datos sobre el mercado de trabajo para la década del noventa argentino se construyeron aplicando las participaciones de cada uno de los aglomerados considerados que surgen de las respectivas ondas de la EPH, sobre los totales estimados por Lavopa y Graña (2008). las estimaciones se hicieron para los universos más desagregados, a partir de los cuales se obtuvieron los más agregados. De esta forma, primero se calculó el número de asalariados protegidos y no protegidos, los cuales en forma agregada constituyen la totalidad de los asalariados. Por otra parte, se estimó el número patrones, cuentapropistas y trabajadores familiares sin remuneración. Luego, agregando estas 4 categorías, se obtuvo el total de

ocupados. Por separado, se calculó el número de desocupados, permitiendo así obtener la población económicamente activa. Finalmente, estimando la población económicamente inactiva. El principal punto a favor de esta metodología es la posibilidad de contar con series consistentes entre los subtotales y los totales. A su vez, se buscó trabajar con los ocupados “genuinos”, razón por la cual se excluyeron del universo ocupado a aquellos beneficiarios de planes de empleo que declararan que realizaban una actividad como contraprestación de dichos planes.

En relación con los datos de ingresos, se consideró la remuneración en términos netos percibida por la ocupación principal. En este sentido, si bien en términos absolutos no resulta comparable lo ocurrido durante la vigencia de la EPH Puntual y la Continua, en términos tendenciales la comparación resulta válida a pesar de los cambios metodológicos.

Para el caso de Brasil se utilizaron los datos correspondientes a las regiones metropolitanas de San Pablo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte y Porto Alegre. Los datos corresponden a la Pesquisa Mensal de Emprego (Encuesta mensual de empleo) del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Estos fueron obtenidos del Banco de datos SIDRA, que se encuentra disponible en la página de Internet del Instituto²⁹. Como la encuesta adoptó una nueva metodología a partir del año 2002, se realizaron empalmes con los datos del segundo semestre de 2002 como pivote. La metodología utilizada para empalmar fue la misma que la utilizada para el caso argentino.

En dos casos no se pudieron realizar empalmes con las series de datos. En primer lugar, para los salarios de protegidos y precarios (y por lo tanto para el salario total), debido a que los datos para la nueva encuesta incluyen sólo a los trabajadores del sector privado. En segundo lugar, para los ocupados por ramas, debido a que la nueva metodología incluyó nuevos sectores y cambió la unidad de análisis de los sectores ya existentes.

²⁹ <http://www.ibge.gov.br>

6. Bibliografía citada y consultada.

Abreu, Marcelo de Paiva 1992). *A ordem do progresso: cem anos de política econômica republicana*. Campus, Rio de Janeiro.

Amadeo, E. y G. Gonzaga (1997), "Brasil: salario, productividad y cambio. Análisis del costo unitario en la industria", OIT (Oficina Internacional del Trabajo), *Costos laborales y competitividad industrial en America Latina*, Ginebra.

Amadeo, E. y M. Neri (1997), "Houve precarização do setor de serviços? Qualidades dos trabalhadores e dos empregos no Brasil entre 1989 e 1997", Rio de Janeiro.

Arakaki, G. A. y M.P. Piqué. (2008), "La Disparidad Salarial. Una Aproximación al Estudio de la Distribución del Ingreso en Argentina en el Período 2003 - 2007" en el IV Coloquio Internacional "América Latina: Escenarios del nuevo siglo. Nuevos desafíos y horizontes de transformación", Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano (SEPLA), Buenos Aires, 22 al 24 de octubre.

Baumann (2001), "Brasil en los 90. Una economía en transición.", Revista de la CEPAL N° 73.

Basualdo, E. (2006), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Beccaria, L. (2005), "Mercado de trabajo y equidad en Argentina", En Neffa y Boyer (comp.): *La economía argentina y su crisis (1976 - 2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Editorial Prometeo.

Brenner, R. (1998), *The economics of global turbulence*, NLR, N°229, Londres.

Brenta, N. (2002), "La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: Concepción, implementación y resultados en los años '90", Revista Ciclos, IIHES-UBA, Año XII, Vol. XII, N° 23.

Cautelar Pinheiro, A., Giambiagi, F. y J. Gostkorzewickz, "O desempenho macroeconomico de Brasil nos anos 90", en "A economia brasileira nos anos 90", publicaciones BNDES, Octubre.

CENDA (2004), "Las consecuencias económicas del SR. Lavagna: dilemas de un país devaluado, Tendencias de la economía actual", Documento N° 01.

CENDA (2007a), "Inflación, los culpables de siempre, EL trabajo en Argentina: condiciones y perspectivas, Dossier 01

CENDA (2007b), "¿Y dónde está el piloto? El crecimiento de la industria sin política industrial", en *Notas de la Economía Argentina 4*, diciembre.

CENDA (2007c), "La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la "caja negra" del crecimiento argentino" en *Notas de la Economía Argentina 4*, diciembre.

DEPLA (2006), "Balanza comercial brasileira. Datos consolidados", Ministerio de desarrollo, industria y comercio exterior, Brasil.

Devoto, F. y B. Fausto (2004), *Argentina Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Díaz Alejandro, C. (1975), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Dupas, G. (1998), "A lógica da economia global e a exclusão social", *Revista Estudos avançados*, Vol.12 N° 34, San Pablo.

Fausto, B. (2003), *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ferrer, A. (2007), *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.

Ferreres, O. (2005), *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Fonseca, M. (1998), "Brazil's Real Plan", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 30, No. 3, Cambridge University Press, octubre.

Graña J., C. Pissaco y L. Grana (2005), "Dos naciones, una misma realidad" presentado en las Primeras Jornadas Regionales de Economía Comparada, Brasil.

Graña, J. y D. Kennedy (2007), "Limites a la reproducción de la fuerza de trabajo como forma necesaria del crecimiento actual" para las VII Jornadas de Sociología, Buenos Aires, noviembre.

Graña, J.M. (2007), *Distribución funcional del ingreso en la Argentina. 1935-2005. Informe final de la Beca UBACyT Estímulo*, Documento de Trabajo N° 8, CEPED - IIE - UBA, Buenos Aires.

Graña, J. y D. Kennedy, (2008a), "El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años" en el IV Coloquio Internacional "América Latina: escenarios del nuevo siglo. Nuevos desafíos y horizontes de transformación" Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano, Buenos Aires, Octubre.

Graña, J.M. y D. Kennedy (2008b), "Salario Real, Costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación", Documento de Trabajo N° 12, CEPED - IIE - UBA, Buenos Aires.

Grinberg, N. (2003), "Acerca de la acumulación de capital en Brasil", CICP, Buenos Aires.

Gremaud, A., Azevedo Maruques de Saes, F. y R. Toneto Junior (1997), *Formação economica do Brasil*, Editora Atlas S.A, San Pablo.

Hobsbawn, E. (1995), *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona.

Ianni, O. (1975), *Estado y planificación en Brasil (1930-1970)*, Ediciones Amorrortu, Buenos Aires.

IBGE (2003), *Estatísticas do século XX*, Centro de documentação e disseminação de informações. Rio de Janeiro.

Iñigo Carrera, J. (1998), "La acumulación de capital en argentina", CICP, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2004), "La crisis de la representación política como forma concreta de reproducirse la base específica de la acumulación de capital en Argentina", CICP, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2007a), *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008), *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Editorial Imago Mundi, Buenos Aires

Kennedy, D. (2008), "La evolución de la riqueza social: una mirada crítica sobre el producto a precios constantes, I Jornadas Internacionales de investigación y debate político "La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas". Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS), Buenos Aires.

Kicillof A. y C. Nahón (2009), "Crisis mundial y transformación en la estructura productiva: de la "edad de oro" a la transnacionalización del capital", Documento de trabajo n°9, CENDA, Abril.

Lavopa, A. (2005). "Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo. Evidencias para el caso argentino durante el período 1991 - 2004", en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto.

Lavopa, A. (2007), "¿A través de qué relaciones se abre paso el crecimiento económico? Un estudio comparativo en la experiencia argentina reciente", V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo, abril.

Lavopa, A. y J. Graña (2008), *15 años de EPH, una serie*, Documento de Trabajo N° 11, CEPED-IIE-UBA, Buenos Aires.

Lindenboim, J., J. M. Graña y D. Kennedy (2005), *Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*, Documento de Trabajo N° 4, CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, junio.

Lindenboim, J., J. M. Graña y D. Kennedy (2007), "Salarios y productividad: contenido de la distribución funcional. Diferenciales sectoriales y de tamaño en Argentina en el período 1993 - 2006", 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto.

Malan, P. (1977), "Política econômica externa e industrialização no Brasil (1939/52)". IPEA /Inpes, 1977. (Série Relatórios de pesquisa, 36), Rio de Janeiro.

Marx, K. (2006), *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI editores.

Paiva de Abreu, M. (1998), "The brazilian economy, 1928-1945", Texto para discussao n°388, Departamento de Economia, PUC, Rio de Janeiro.

- Paiva de Abreu, M. (2000a), "The brazilian economy, 1945-1964", Texto para discussao n°414, Departamento de Economia, PUC, Rio de Janeiro.
- Paiva de Abreu, M. (2000b), "The brazilian economy, 1928-1980", Texto para discussao n°433, Departamento de Economia, PUC, Rio de Janeiro.
- Paiva de Abreu, M. (2004), "Trade liberalization and the political economy of protection in Brazil since 1987", Integration, Trade and Hemispheric Issue Division, Inter American Development Bank, Abril.
- Paiva de Abreu, M. y R. Werneck (2005), "The Brazilian Economy from Cardoso to Lula: an interim view", Departamento de Economia, PUC, Rio de Janeiro.
- Pereira, J. (2005), "Gestão da Política Fiscal e Monetária no Brasil: Inconsistências e Equívocos", Revista Observatório de Economia latinoamericana, Marzo.
- Pinheiro, A. (1999), "Privatização no Brasil: Por quê? Até onde? Até quando?", BNDES.
- Piqué, M. P. y G. A. Arakaki (2009), "El mercado de trabajo latinoamericano. Un análisis comparado entre Brasil y Argentina (1995-2007)." para el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 5 al 7 de agosto.
- Prado Júnior, C. (1970), *Historia economica do Brasil*, Editorial Brasiliense, San Pablo. Digitalizado por www.portaldocriador.org
- Rapoport, M. (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Ricardo, D. (2004), *Principios de economía política y tributación*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Romero, J.L. (1996), *Breve historia de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Saborido, J. y R. Berenblum (1997), *Breve historia económica del siglo XX*, Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Skidmore, T. (1969), *Brasil: de Getulio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*, Editora Saga, R. Janeiro.
- Smith, A. (2006), *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tavares, M. (1980), *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, Fondo de cultura económica, Rio de Janeiro.
- Wallerstein, I. (1994), "Development - Lodestar or illusion?", en Sklair, Leslie (ed.), *Capitalism and Development*, Routledge, Londres.
- World Bank (2008), "2008 World Development Indicators Online", Washington D.C. <http://go.worldbank.org/U0FSM7AQ40>